

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Título del Trabajo de grado	El discurso religioso como constructor de paz y reintegración.
Autor(a)(s)	Harlidt Jiménez Rojas
Director(a)	Jorge Helberth Sánchez Tirado
Palabras claves	Imaginario culturales, reconciliación, paz imperfecta, Post-acuerdo, noviolencia
Línea de investigación	Paz y Noviolencia
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía
Unidad patrocinante	Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto Virtual y a Distancia (UVD)
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Jiménez, H. (2019). <i>El discurso religioso como constructor de paz y reintegración</i> . (Tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá - Colombia.
Resumen	A partir del enfoque metodológico interpretativo y del análisis de narrativas, se accedió al conocimiento de los discursos y narrativas que emergen en las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, buscando comprender la historia que subyace en los relatos, articulándolos con los eventos significativos, características, horizontes de sentido, trayectorias vitales, experiencias, símbolos, emociones, puntos de fuga en los relatos. La población o participantes de la investigación fueron integrantes de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, en diferentes niveles del grupo religioso. Y se usó la entrevista semiestructurada y la revisión de documentación web para la recopilación de la información
Contenido	Capítulo 1. Planteamientos Planteamiento del problema Objetivos Justificación Antecedentes específicos o investigativos Capítulo 2. Marco teórico Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación Participantes y fuentes Técnicas, categorización y clasificación Fases del trabajo de campo Capítulo 4. Análisis de resultados Capítulo 5. Conclusiones
Marco teórico	En el marco teórico se trabajaron conceptos como el del discurso desde la perspectiva de Teun van Dijk y Ruth Wodak, citados por César Colorado (2010), que develan las diversas formas como los poderes centrales establecen la homogenización cultural y desde James C. Scott (2013), quien plantea el concepto del discurso oculto de los dominados. Para la construcción del concepto de paz se remite al estudio realizado por Fisas (2001) y Francisco Muñoz (2001) y de la noviolencia, a partir de Martínez (2015), como transformación culturales para el abordaje de los conflictos y de las partes vinculadas a él. La reintegración social

	referenciada por Juan David Mesa (2017) en la Agencia para la Reincorporación y Normalización ARN. El perdón, Jorge Orlando Melo (2002), entendido, no solo desde la esfera espiritual, sino política la cual debe estar inscrita en una doble dinámica, la del perdón individual como la del judicial.
Enfoque epistémico	El posestructuralismo trabajado desde la óptica de Stuart Hall se presenta como una base epistemológica indispensable para acercarnos a la complejidad de la cultura desde un paradigma más abarcante y no terminar en un reduccionismo que elimine e invisibilice toda posibilidad de conocimiento sobre los cambios y dinámicas emergentes de las culturas.
Diseño metodológico: Técnicas e instrumentos de recolección y análisis de la información	El enfoque metodológico fue el interpretativo que permitió adquirir un conocimiento de los discursos y narrativas que emergen en las comunidades de fe. Las técnicas sobre las cuales se recopilaban los discursos y prácticas de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, están delimitadas en la guía de análisis de narrativas buscando comprender la historia que subyace en los relatos, articulándolos con los eventos significativos, características, horizontes de sentido, trayectorias vitales, experiencias, símbolos, emociones, puntos de fuga en los relatos. La población o participantes de la investigación fueron integrantes de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, en diferentes niveles del grupo religioso. Y se usó la entrevista semiestructurada y la revisión de documentación web para la recopilación de la información.
Resultados	Se identificó la importancia de la no violencia como práctica cotidiana para transformar las relaciones de las personas, al igual que se develó el papel de las comunidades de fe en la construcción de espacios de paz y reconciliación entre miembros de la sociedad y los excombatientes de las FARC.
Conclusiones	La construcción de la paz se percibe como un proceso, un recorrido en el que deben intervenir todas las esferas sociales, políticas y religiosas en el contexto del postconflicto colombiano. Sin embargo, se debe recalcar que la construcción de la paz no se debe reducir a unas acciones macropolíticas dirigidas desde el centro, sino que la paz debe ser una práctica permanente en lo cotidiano para hacer frente a los conflictos sin la pretensión de dominar y controlar al otro, sino percibiéndolo como un sujeto político-ético.
Referencias	Beltrán, W. (2003). De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: La diversidad del campo religioso en Bogotá. Revista colombiana de sociología. ISSN 01211-159X. 21 ·2003 pp. 141-173. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: file:///C:/Users/EXITO/Downloads/11242-27151-1-PB.pdf Fisas, V. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos? En Cultura de paz y gestión de conflictos, pp. 17-38. Recuperado de https://books.google.de/books?id=s_uQ6gFE4mYC&lpg=PA17&hl=es&pg=PA17#v=onepage&q&f=false Hall, S. (2013). Estudios culturales y sus legados teóricos. Recuperado de: https://es.scribd.com/document/316863869/Estudios-Culturales-y-Sus-Legados-Teoricos Martínez, C. (2015). De nuevo la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales. Bogotá. Colombia: Editorial Trillas Melo, J. (2002) Perdón y procesos de reconciliación. Publicado en

- Cultura política y perdón. Adolfo Chavarro. Editor académico. Recuperado de: <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/accesoabierto/cultura-politica-y-perdon.pdf#page=175>
- Mesa, J. (2017). Hacia una nueva mirada de la reintegración de desmovilizados en Colombia: conceptos, enfoques y posibilidades. *Revista CS*, 23, pp. 105-133. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n23/2011-0324-recs-23-00105.pdf>
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta, en un universo en conflicto*. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, pp. 21 – 66. Recuperado de: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Restrepo, E. (2006). Teoría social, antropología y desarrollo: a propósito de narrativas y gráficas de Arturo Escobar. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 20, núm. 37, 2006, pp. 307-326 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/557/55703716.pdf>
- Restrepo, E. (2009). Apuntes sobre estudios culturales. *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* Recuperado de: - w.ram-wan.net

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

EL DISCURSO RELIGIOSO COMO CONSTRUCTOR DE PAZ Y REINTEGRACIÓN

Autor

HARLIDT JIMÉNEZ ROJAS

Director

JORGE HELBERTH SANCHEZ TIRADO

Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magister en investigación social
interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

BOGOTÁ, COLOMBIA

DICIEMBRE, 2019

Agradecimientos

A mi madre Elizabeth Rojas Llanos por haberme forjado como la persona que soy hoy, sin su apoyo y amor incondicional no habría sido posible llegar hasta este momento. A mis tutores Ana Catalina Rodríguez Moreno y a Jorge Helberth Sanchez Tirado, quienes con su exigencia y rigurosidad académica trascendieron su rol de tutores y enriquecieron mi vida personal y académica. A la Corporación Universitaria Minuto de Dios por su compromiso por la construcción de la paz en un país tan convulsionado por incesantes transformaciones culturales.

Resumen

En la historia colombiana la religión ha tenido una fuerte incidencia en los diferentes procesos acaecidos en la esfera política y social. Es tal su relevancia que diversas iglesias cristianas han incidido en diversas decisiones gubernamentales. Tal vez el suceso más reciente en el que la religión demostró su fuerza en el campo de la política electoral fue en el plebiscito por la paz del gobierno Santo (2010-2018) que buscaba refrendar los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, donde las iglesias de tendencia neopentecostal apoyaron el derrocamiento de lo pactado en la Habana Cuba. Esto condujo al recrudecimiento de una polarización normalizada por intereses ideológicos, la negación del otro y el fortalecimiento de imaginarios atávicos que han dado sentido a la realidad del país durante los últimos cincuenta años.

Sin embargo, en medio de este panorama que se manifiesta desalentador, han emergido narrativas que buscan construir nuevos imaginarios culturales que surgen como respuesta a las necesidades actuales en el contexto de los post-acuerdos. Una de estas narrativas emergente se manifiesta al interior de la entidad religiosa Teusaquillo Territorio de Paz, la cual es portadora de un mensaje de paz y reconciliación en un país marcado por la violencia y el conflicto armado.

Las comunidades de fe tienen sus bases en los discursos de la Teología Latinoamericana y construyen espacios de paz y reconciliación a partir de la resolución de conflictos y el uso de la noviolencia.

Palabras clave: Discurso, reconciliación, paz imperfecta, Post-acuerdo, noviolencia, perdón.

Índice

Capítulo 1. Planteamientos	5
Planteamiento del problema.....	5
Objetivos.....	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos.....	11
Justificación.....	12
Antecedentes específicos o investigativos.....	14
Capítulo 2. Marco teórico.....	17
Marco teórico.....	17
Enfoque epistémico.....	24
Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación.....	28
Participantes y fuentes.....	29
Técnicas, categorización y clasificación	31
Fases del trabajo de campo.....	34
Capítulo 4. Análisis de resultados.....	38
Capítulo 5. Conclusiones.....	64
Bibliografía.....	69

Capítulo 1. PLANTEAMIENTOS

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La sociedad colombiana se ha visto sometida a diversos e incesantes cambios de paradigmas sociales que lo han conducido al replanteamiento de muchas de sus creencias e imaginarios culturales que hasta el día de hoy han sido considerados atávicos dentro de la sociedad.

Las creencias religiosas han estado presentes en los diferentes procesos sociales, culturales y políticos de Colombia, donde sus discursos tienen un efecto determinante en los imaginarios tradicionales del país. La diversidad de narrativas religiosas ha ido dando forma a los imaginarios de las culturas e identidades colombianas.

Es tal la influencia de la religión en nuestro país que, para comprender gran parte de nuestra historia colombiana es indispensable vislumbrar e identificar cómo los discursos religiosos incidieron en los acontecimientos más relevantes y determinantes en la historia del país.

Ejemplo de ello lo encontramos en lo planteado por Saavedra (2013) quien afirma que, en el discurso emitido por el obispo de Pasto Ezequiel Moreno, beatificado por el papa Pablo VI y canonizado más tarde por el papa Juan Pablo II, consideraba a las guerras civiles como “guerras santas” (p. 102).

Durante la hegemonía conservadora, la iglesia católica jugó un papel importante en la educación y evangelización de las diferentes clases sociales en el país. Es así como su influencia en el campo político era determinante al momento de comprender e interpretar nuevas ideas y teorías que se consideraban como peligrosas para la fe cristiana (p.102).

Otro ejemplo de lo determinante que ha sido el pensamiento religioso en la esfera política nacional es el mencionado por Alejandro Gaviria, exministro de salud del gobierno Santos (2010-2018), quien en su obra *Alguien tiene que llevar la contraria* (2016), plantea que en la presentación de un informe sobre las culturas del Magdalena, el escritor, etnógrafo y crítico

social Jorge Isaac hace una mención a la obra de Charles Darwin, *El Origen de las Especies*, lo que desató la furia de Miguel Antonio Caro quien luego escribió al respecto:

La teoría Darwiniana es una de aquellas aberraciones propias de un especialista maniático -continuaba- ¡Y qué! ¿Es exceso de susceptibilidad rechazar una hipótesis que nos niega nuestro excelso origen y destinos inmortales y nos reduce a la triste condición de descendientes de los brutos más repugnantes? (p. 66).

La mención realizada por el exministro de salud del gobierno Santos (2010-2018) Alejandro Gaviria (2016), evidencia la clara incidencia del cristianismo en la esfera política al considerar como blasfemia los estudios naturalistas que no eran acordes a los imaginarios de la época.

Sin embargo, es importante recalcar que tanto lo expuesto por el Obispo Ezequiel Moreno y el presidente de la época Miguel Antonio Caro, no debe entenderse como el pensamiento generalizado de una institución tan importante como la católica ni la voz oficial del partido Conservador colombiano. Como también lo menciona Saavedra (2013), al interior del partido y de la iglesia, existía un rechazo a la instrumentalización de la religión que realizaban algunos sectores políticos y religiosos (p. 103)

Para la segunda mitad del siglo XX las cosas no mejoraron. El país se encontraba en un serio problema de orden público, el surgimiento de movimientos guerrilleros, el fortalecimiento de los carteles del narcotráfico y la alarmante corrupción en diversos campos sociales y estatales, no auguraban un futuro alentador para el país.

Debido a este presente desalentador, un grupo de estudiantes universitarios impulsó el movimiento de la Séptima Papeleta, la cual buscaba promover la reforma a la Constitución Nacional como estrategia que permitiera una salida pacífica de la crisis. Se avivó la participación de diversos grupos sociales con los cuales se buscó fomentar el pluralismo político y religioso. Entre los nuevos grupos hicieron su aparición en el escenario nacional movimientos políticos y sociales como los partidos políticos alternativos, los movimientos indígenas, sindicalistas,

exguerrilleros (especialmente del M19) y campesinos en la Asamblea Nacional Constituyente (Beltrán & Quiroga, 2016, p. 6).

A la par de estos grupos sociales y políticos se encontraban las comunidades evangélicas agrupadas en CEDECOL¹. Estas iglesias evangélico-pentecostales representaban nuevas narrativas eclesiales diferentes a la tradicional de la iglesia católica, la cual había sido la dominante en la historia del país.

Este escenario posibilitó el ingreso al país de nuevos credos eclesiales llamadas por Beltrán & Quiroga (2016) como iglesias neopentecostales las cuales transforman sus prácticas pastorales para adentrarse en la participación política para tener representación en la Asamblea Nacional Constituyente y así salir de la marginalidad en la que se encontraron por décadas en el país (p. 194).

Con el fortalecimiento de estas iglesias se gestaron nuevas narrativas religiosas que han sido decisivas en el escenario político nacional de los años recientes. Los líderes carismáticos ingresaron a la escena política a partir de la fuerza electoral que poseían lo que les permitió catapultar a sus propios candidatos o incluso realizar alianzas con organizaciones políticas ya establecidas para así incidir en las decisiones gubernamentales, aprovechando el clientelismo imperante en la plaza política (p. 196).

Con su irrupción en el escenario electoral, las diversas iglesias neopentecostales han realizado alianzas con distintos partidos políticos en pro de unos intereses en común como la defensa de la familia tradicional, su evidente oposición a los diálogos de paz con la extinta FARC y su clara postura frente al “NO” en el plebiscito por la paz, y su postura en contra de “la ideología de género” ante la cual, con un claro interés político, convocaron marchas nacionales para oponerse a la distribución de unas cartillas de educación sexual (Zubiría. 2018).

Sin embargo, en medio de este panorama político, desde las mismas iglesias cristianas emergen otras miradas y formas de actuar que buscan deliberadamente crear espacios de reconciliación a través de la construcción de la paz con la participación de todos los actores

¹ Consejo evangélico colombiano: Esta organización nació en 1950 como Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC).

sociales, incluyendo víctimas del conflicto armado del país, además de gestionar y fomentar prácticas de noviolencia en todos los ámbitos.

Entre estas narrativas eclesiales tenemos a las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz² que se encuentra conformada por diversos credos entre los que encontramos la Iglesia Presbiteriana de Colombia, la Iglesia Ortodoxa, la Iglesia Menonita, la Iglesia Anglicana Apostólica y otras como la musulmana.

Es así como la preocupación fundamental que motiva esta investigación es la de dar respuesta al interrogante ¿cómo el discurso y las prácticas de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz han aportado a la construcción de espacios de reconciliación social y paz en el contexto del post-acuerdo?

Objetivos

Objetivo general

Develar el discurso que guía las prácticas de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz dirigidos a la construcción de paz y a la reconciliación social en el post-acuerdo.

Objetivos específicos

- Identificar el discurso de paz que emerge al interior de las comunidades de fe Teusaquillo territorio de paz.
- Caracterizar el discurso emergente en las iglesias que conforman las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, identificando sus intenciones y momentos en los que se desarrolla.

² Teusaquillo Territorio de Paz es una propuesta que surge en abril del 2009, la cual se encuentra conformada por clérigos del judaísmo, el cristianismo, islam y otras espiritualidades que trabajan por la promoción de una cultura de paz en la localidad de Teusaquillo, en Bogotá D.C. y en Colombia. La Corporación Territorio de Paz es una propuesta de respeto, tolerancia y entendimiento, orientada en consolidar un proceso desde lo local. La construcción de esta propuesta nace de la diversidad religiosa, cultural y social de la localidad como un reconocimiento a las diferencias y es un primer paso en el largo camino hacia la paz.

- Develar cómo estos discursos emergentes le aportan a la construcción de la paz y reconciliación social en el post-acuerdo.

Justificación

La historia reciente de Colombia ha estado marcada por diversas coyunturas políticas, económicas y culturales que han sido registradas y analizadas desde los diferentes campos de los estudios sociales. Los numerosos procesos sociales han sido abordados desde diversas disciplinas que buscan comprender y develar los cambios en la dinámica social del país. Sin embargo, estos estudios se han reducido tradicionalmente al análisis y la comprensión de macroproyectos que se han promovido desde los poderes del centro, siendo desplazados y/o relegados aquellos esfuerzos y acciones micropolíticas que se han gestado desde las bases sociales, desde el mismo espíritu del pueblo que se manifiesta en las acciones de resistencia que generan espacios creativos y dinámicos que han inspirado rupturas con los imaginarios hegemónicos dominantes.

Estas acciones micropolíticas han sido inspiradas y originadas desde diferentes campos, entre ellos, el campo religioso eclesial. Los discursos eclesiales han estado motivados por distintos procesos sociales en los que se encuentran inmersos. Es así como ciertas élites religiosas se han acercado a los poderes centrales para garantizar los privilegios que ofrece el *status quo*. Sin embargo, se han gestado otros movimientos emergentes desde las mismas comunidades que han forjado procesos de resistencia no violenta que han generado transformaciones en las estructuras sociales.

En esta dimensión, esta investigación fue motivada a partir de dichos procesos micropolíticos que emergen desde la periferia creando puntos de fuga que han sido referentes para la transformación de las dinámicas sociales y culturales. Es así como en el actual contexto del posconflicto colombiano, es indispensable develar y replicar los diversos esfuerzos que surgen al interior de estas comunidades que buscan construir nuevos espacios de reintegración y paz en los que se reconozcan las identidades y la diversidad cultural característica de nuestro país.

Es así como las comunidades de fe en las que se enfoca esta investigación se dirigen a la formación de espacios de integración y reconocimiento del «otro» como un actor político dentro de la dinámica social la cual no está exenta de los conflictos cotidianos, sin embargo, su preocupación fundamental es encontrar cómo encararlos y hallar diversas salidas.

Contexto colombiano

En una ceremonia que se realizó en el Teatro Colón de Bogotá el 24 de noviembre de 2016, el entonces presidente Juan Manuel Santos y el líder de la extinta guerrilla FARC, Rodrigo Londoño Echeverri, firmaron el fin definitivo del conflicto armado entre el gobierno y el grupo insurgente.

La firma de los acuerdos de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC ha puesto fin a uno de los actores armados más importantes dentro del conflicto interno que azotó al país durante los últimos 60 años. Tal como lo afirmó el senador Iván Céspedes «este es el momento más importante de la historia contemporánea y la concreción de décadas de esfuerzos para llegar a la paz» (Contagioradio, emisión del 26-sept-2016).

Los acuerdos han permitido repensar las ciudadanías desde las nuevas dinámicas sociales e históricas que se han venido gestando en el país durante las últimas décadas. Es así como se están generando espacios para la construcción de paz en los que se busca la inclusión de diferentes sectores sociales que permitan la participación de nuevas formas de convivencia ciudadana mediadas por prácticas noviolentas y pluralistas.

Es en este contexto donde se visualizan otros discursos al interior de la diversas iglesias y confesiones religiosas, incluso mucho antes de la firma de los acuerdos, como el manejado por la entidad Teusaquillo Territorio de Paz y concretamente el de la Iglesia Presbiteriana Comunidad de Esperanza, que se alzan como una manifestación de resistencia a los discursos tradicionales desde las mismas esferas de las narrativas religiosas.

El post-acuerdo en Colombia es un proceso que exige el replanteamiento de discursos heredados e inmersos en el país durante el periodo de la hegemonía conservadora³ y que aún en nuestros días son utilizados y transmitidos como “verdades inmutables e incuestionables” y tienen una arraigada aceptación en la sociedad. Uno de los más fuertes imaginarios atávicos que tenemos como herencia de esta época del país, es el del uso de la fuerza, la coerción y la confrontación bélica como caminos para la resolución de conflictos y la construcción de paz.

Como lo afirma Bonilla (2015), aún existen sectores tradicionales que se aferran a la época de antaño donde la imagen de un sacerdote o líder espiritual era símbolo de autoridad, no solo religiosa sino también política (p. 15). Sin embargo, en este escenario emergen narrativas al interior de los discursos hegemónicos que se levantan como formas no violentas de resistencia que emplean los discursos de paz, perdón y reconciliación para generar nuevos espacios de convivencia, ciudadanía y reintegración social.

Es así como esta investigación tiene el propósito fundamental de visibilizar, analizar y sistematizar las diferentes transformaciones discursivas eclesiales que se han llevado a cabo, o se están desarrollando, al interior de las iglesias colombianas, que integran las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz en el marco del post-acuerdo con las FARC, la reconciliación y la cimentación de nuevas ciudadanías que posibilitan la creación de escenarios comunitarios, comprometidas con la construcción, desarrollo y fortalecimiento de espacios donde la no violencia se alza como elemento importante de socialización.

Visibilizar estas dinámicas emergentes es fundamental para el establecimiento de nuevas formas de ciudadanía, las cuales permiten, además, realizar estudios sociales desde un

³ Lo que se conoce en la historia de Colombia como 'Hegemonía Conservadora' es el período en que el Partido Conservador se mantuvo en el poder de forma continua durante 44 años. Gracias al impulso estatal a los cultivadores de café, la indemnización de los EE.UU por la separación de canal y la inversión extranjera proveniente en su mayoría de capitales norteamericanos fue el impulso de la economía nacional y la bonanza cafetera. Dicha bonanza dio paso a la concentración de las tierras más productivas en el centro del país a manos de latifundistas y el abandono estatal a sectores excluidos de la economía nacional, lo que va dando forma a los conflictos que van a marcar el siglo XX: “La persistencia de los conflictos agrarios, tanto en zonas de colonización-con escasa presencia estatal y muy laxa cohesión social-como en las haciendas vecinas, constituirá una ocasión propicia para el éxito del discurso socialista de los años veinte en estos escenarios” (González, 2014, P. 219).

paradigma diferente al dialéctico que de alguna manera legitima el uso de la fuerza y la violencia como herramienta para el reconocimiento social (Martínez, 2015).

ANTECEDENTES ESPECÍFICOS O INVESTIGATIVOS

En este capítulo se presentan los estudios en torno al papel que ha tenido la iglesia cristiana, en todas sus manifestaciones. Los aportes que nos ofrecen estas investigaciones permitieron reconocer las diversas dinámicas y discursos en los que se ha desenvuelto las religiones en América Latina y concretamente en Colombia y su labor en torno al conflicto armado y el actual proceso de posconflicto en el país.

Para dicho propósito se expondrán varias investigaciones indispensables para comprender y develar la relevancia de los diversos discursos religiosos en el escenario político, social y cultural en el país. Estos trabajos serán tratados desde el nivel internacional para terminar analizando y empleando estudios de casos colombianos.

Es así como para trazar el camino metodológico de la investigación cultural en torno al papel de los discursos eclesiales es indispensable el trabajo realizado por el filósofo y teólogo Félix Wilfred (2015) en su artículo *Religión e identidades contrapuestas* publicado en la revista teológica *Concilium* en la que trata la estrecha relación que ha existido entre la religión y los conflictos armados, aun sin éstos ser conflictos religiosos. Wilfred ha sido un estudioso de los conflictos bélicos en diversos países en el mundo entre los que encontramos las guerras de Bosnia-Herzegovina, de Kosovo, de Sri Lanka y varias naciones africanas.

Este autor plantea que la religión no es un ente aislado de las relaciones políticas, económicas, culturales, étnicas ni sociales de las naciones, sino que se encuentra inmersa en estos procesos nacionales que buscan instaurar cambios políticos.

Para Wilfred (2015) la religión es un importante marcador de identidad que puede ser instrumentalizada por intereses particulares, económicos y políticos. Para este autor la religión se encuentra en un constante dilema: entre el apoyo de uno de los bandos y el de su vocación de paz y reconciliación.

Es así como Wilfred (2015) recalca la idea de que los individuos tenemos diversas identidades con las que entramos en contacto con la comunidad en sus diferentes escenarios “En la construcción de la identidad de «los otros» suelen entrar lugares comunes y estereotipos, que forman parte del proceso de socialización y quedan hondamente alojados en la psique del individuo y de la colectividad” (p. 14).

En el campo de los estudios latinoamericanos no podemos pasar por alto el estudio de los movimientos sociales que fueron impulsados y promovidos al interior de las iglesias cristianas como manifestaciones creativas y novedosas del actuar de la fe. Es así como se realizó un diálogo permanente con los estudios realizados por Daniel H. Levine con su obra *Religión y Política en América Latina: La nueva cara pública de la religión* (2008).

Levine (2008) plantea los cambios significativos que se han generado en los últimos 50 años en Latinoamérica en la esfera político-religiosa. No es muy lejana, plantea el autor, la escena de actos ceremoniales cívico-religiosos con la presencia de autoridades gubernamentales, militares y eclesiales en la inauguración de obras públicas, fábricas o eventos deportivos en los que interviniera el poder estatal y la venia del “cura” del pueblo el cual tenía más influencia y poder, incluso que el mismo alcalde del municipio (p. 18).

En la actualidad, en contraste con el monopolio tradicional de la iglesia católica que aún a la fecha tiene una fuerte influencia con el establecimiento estatal, se ha manifestado un escenario más plural. Nuevos grupos, voces y fuerzas con inspiración religiosa han reformulado la imagen y los lazos sociales que redefinen la presencia cotidiana institucional de la religión en América Latina. Es así como el autor en mención tiene como preocupación central el evidenciar cómo las instituciones religiosas respondieron a los retos de la sociedad actual.

Al interior del contexto colombiano cabe destacar la investigación realizada por Angela Irazo y Carlos Manrique (2015) sobre la incursión de lo religioso en las diferentes instancias de lo político. Estos autores consideran que la acción religiosa al momento de incursionar en lo político lo hace de diferentes maneras, entre ellas su acción en las esferas estatales y electorales del país. Pero también al nivel de movimientos sociales que realizan esfuerzos creativos y

dinámicos por crear escenarios para crear formas de acción política distintas a las ya autorizadas por los circuitos institucionales establecidos.

Sin embargo, estas dinámicas sociopolíticas y religiosas han sido ignoradas tradicionalmente por la academia por existir la idea tradicional de que el discurso religioso ha sido una herramienta utilizada por el poder central estatal para homogenizar y naturalizar comportamientos adecuados a la lógica gubernamental.

En el artículo monográfico publicado en la Revista de Estudios Sociales (RES), Iranzo y Manrique (2015), tienen como propósito visibilizar la riqueza y complejidad de los discursos y las prácticas de los movimientos sociales latinoamericanos, como escenarios determinantes para pensar las intersecciones entre lo religioso, lo espiritual y lo político, y a su vez, cómo estas experiencias exigen desplegar perspectivas y herramientas conceptuales alternativas que se distancian de las dinámicas clásicas y homogénicas de los discursos tradicionales en la esfera local. Entre estas perspectivas y herramientas encontramos la ruptura con la tradicional creación de la idea del enemigo, tal como la plantea el maestro Useche (2016) cuando cita a Schmitt:

los conceptos de amigo, enemigo y lucha, adquieren su sentido real por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente. La guerra procede de las enemistades, ya que ésta es una negación óntica de un ser distinto. La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad (p. 39).

Entre las prácticas cotidianas colombianas, encontramos aún muy arraigada la idea del “enemigo” como aquel ente que no se encuentra alineado a los intereses y a las ideas de bien que exige la sociedad lo cual desemboca en la continuación de la idea de la confrontación dialéctica como única posibilidad de progreso civilizatorio, lo cual, como lo afirma el maestro Useche, se dirige a una negación ontológica de toda diferencia.

Por otro lado, existen diversos estudios sobre el papel de las iglesias en los procesos de postconflicto en países latinoamericanos de los que podemos extraer elementos indispensables para comprender el protagonismo decisivo de la religión en Colombia en el futuro cercano. Entre los estudios más relevantes tenemos el de William Enrique Donado García quien en su artículo *El papel de la iglesia en el postconflicto* (2016) realiza un estudio sobre las causas del conflicto

colombiano y la incidencia de la religión en las nociones de perdón. Para el autor, las causas del conflicto en el país son develadas por el estudio del Observatorio Nacional de Paz *Puentes para la paz* (2012) referenciado por Donado⁴.

Donado García plantea la necesidad de construir puentes entre las víctimas y sus agresores en el que los segundos asuman la responsabilidad de sus actos y adquieran conciencia del daño causado a las víctimas. El autor, haciendo alusión a la obra de Hannah Arendt *La condición humana* (1958), considera que el perdón debe ser concebido como la herramienta necesaria para la superación del conflicto. El concepto de perdón juega un papel determinante en el trabajo de Donado quien considera fundamental el papel de la iglesia en la reconstrucción del tejido social sustentado y fortalecido.

En el artículo, el papel de la iglesia en la construcción de la paz será entendido como una triada, propuesta por Galtung (2005) quien las llama las 3R:

...reconstrucción, cuyo objetivo es curar las heridas abiertas con ocasión del enfrentamiento entre las partes y la reparación de los daños materiales; reconciliación pretende deshacer el meta-conflicto y la resolución, que busca crear las condiciones necesarias para solventar el conflicto original (p. 4).

Desde este enfoque, la iglesia está llamada a generar una transformación de la sociedad y reconstruir el tejido social centrándose en los orígenes estructurales del conflicto, denunciando las violencias sistemáticas tanto políticas, económicas y culturales que las motivan, al igual que trabajar en la construcción de puentes que permitan el diálogo y la reconciliación de los actores del conflicto y sus víctimas mediante el perdón y la no repetición, y ofrecer las herramientas necesarias para la resolución de futuros conflictos entre la comunidad (p. 4).

En la misma línea de estudios colombianos, se encuentran los estudios de la religión de William Mauricio Beltrán Cely con sus artículos *De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: La diversidad del campo religioso en Bogotá* (2003), *La sociología de la religión: Una*

⁴Entre las principales causas que referencia el autor encontramos la falta de definición del derecho a la propiedad privada, la injusticia social, inequidad o desigualdad, la violencia doméstica, la corrupción, el abuso de los derechos de los desprotegidos, falta de acceso a los derechos sociales, económicos y políticos.

revisión del estado del arte (2007) y *Pentecostalismo y política electoral en Colombia (2016)*, este último realizado con el profesor Jesús David Quiroga. En estos estudios Beltrán realiza un acercamiento del papel de las iglesias en el escenario social y político y su labor como sujeto constructor de imaginarios culturales de paz y ciudadanía.

Beltrán considera que las ideas religiosas, al constituir el núcleo del sistema de valores, ideas y creencias que orientan y estructuran la acción humana, constituyen un fenómeno fundamental del análisis sociológico en general, que ha sido abordado por los grandes pensadores de esta disciplina (2007).

Para terminar, el artículo de Luis Fernando Pacheco Gutiérrez (2016), plantea la tarea de examinar el papel de la iglesia católica en los procesos de posconflicto y de reconciliación y construcción de memoria histórica en los diferentes conflictos latinoamericanos de los últimos 40 años. Dicho estudio resalta el proceso histórico de los diálogos de paz que se desarrollaron durante el gobierno Santos entre los años 2010 y 2016.

En este contexto, el autor se da a la tarea de indagar cuál es el rol que puede ocupar la iglesia católica en la fase ulterior de la reconstrucción social en el país. Pacheco Gutiérrez reconoce el papel preponderante de la iglesia católica en los procesos políticos e históricos de Colombia.

Para Pacheco Gutiérrez, aunque la Constitución Política de 1991 haya establecido la separación entre la iglesia y el estado, es innegable el aporte de los diversos credos religiosos en la reconciliación y reconstrucción de los lazos de fraternidad entre diferentes actores sociales y del conflicto, además del aporte en la reformulación de ciudadanías e identidades comunitarias.

Es así como el autor desentraña el papel de la iglesia católica en el proceso de postconflicto que se desarrolló con el fin de las dictaduras en diferentes países latinoamericanos entre los que encontramos a Argentina, Perú y Chile. Para ello hace uso del método de análisis de estudio comparado para determinar las coincidencias de factores y variables en los casos de postconflictos latinoamericanos que puedan aportar elementos teóricos al proceso colombiano.

Capítulo 2. MARCO TEÓRICO

Diversos estudios sociales han abordado el posconflicto desde distintas perspectivas, lo que ha permitido un acercamiento al mismo desde el análisis de hechos históricos, políticos y sociales. En esta misma línea encontramos estudios que han revisado la incidencia de la religión en las decisiones políticas en los últimos años en la agenda del posconflicto y su estrecha relación con movimientos que tienen una clara idea de sociedad y Estado.

Por ello es importante definir los conceptos claves con los que abordé el estudio. Entre estos encontramos los de *Discurso, Paz, Paz Imperfecta, Noviolencia, reconciliación social y Perdón*.

Al momento de abordar el tema del discurso, se debe tener claro que para el propósito de este trabajo lo debemos comprender desde una doble perspectiva. Como primera medida se abordó este concepto desde la perspectiva de Teun van Dijk y Ruth Wodak, citados por César Colorado (2010) quienes abordan este concepto desde el Análisis Crítico del Discurso al cual consideran más que un método, un movimiento de investigación que debe estar dirigido a develar la reproducción discursiva del abuso del poder, la discriminación y la injusticia social, y solidarizarse con los grupos sociales marginalizados (p. 584).

Desde esta óptica, el investigador tiene el deber ético de develar las diversas formas como los poderes centrales establecen una homogenización cultural, política, económica y social. Dicha homogenización tiene como propósito invisibilizar y suprimir la diversidad y la multiculturalidad de la sociedad. A partir de este enfoque, los discursos hegemónicos se materializan en prácticas de control social dirigidas a garantizar el status quo de instituciones gubernamentales, religiosas, culturales y económicas.

Para Colorado (2010), Wodak plantea la importancia de la aproximación histórico-discursiva al momento de realizar un análisis crítico, pues hacer un análisis del discurso fuera del contexto histórico y cultural es una tarea vacía, que en muchos casos no refleja las reales dinámicas sociales de una comunidad o grupo social. Wodak reconoce, de acuerdo con Colorado, que el análisis crítico del discurso es un modelo muy eurocéntrico que en muchas ocasiones no refleja la verdadera identidad de un pueblo (p. 592).

Existen prácticas, tradiciones e identidades que pueden no ser percibidas y comprendidas de manera adecuada por los estudios críticos planteados por la comunidad europea. Mientras que unas prácticas sustentadas en discursos tradicionales religiosos pueden manifestarse como opresoras en un contexto occidental, en otros territorios pueden ser observadas como procesos emancipadores de los individuos y no estar atentando contra su dignidad como sujetos éticos.

La otra perspectiva con la que abordé el concepto de Discurso es desde la de James C. Scott (2013) y su concepto de discurso oculto de los dominados, quien es citado y trabajado por Carlos Eduardo Martínez Hincapié en su obra *De nuevo la vida: el poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales* (2016, p. 25).

El discurso oculto de los dominados devela la capacidad de resistencia creativa y noviolenta de una cultura emergente que busca construir nuevos imaginarios que nos permitan aprehender la realidad desde otras lógicas y dinámicas sociales que se gestan desde la periferia. Este discurso lo debemos comprender como un acto creativo que transcurre por fuera de los límites de los discursos hegemónicos y sus mecanismos de control (p. 26).

La segunda característica de estos discursos emergentes es que se manifiestan de maneras noviolentas lo cual les permite incidir sutilmente en medio de los discursos hegemónicos. No pretenden establecer una ruptura abrupta con la tradición, ni buscan establecer imaginarios descontextualizados con las necesidades y el sentir de las comunidades, por el contrario, se gestan desde las mismas necesidades de la comunidad. Estos discursos se presentan como acciones alternativas a la crisis de los métodos tradicionales de los discursos hegemónicos (p. 25).

Por último, estos discursos también deben ser entendidos como puntos de fuga que responden a cuestionamientos profundos de la cultura hegemónica y que permitan construir salidas concretas a la crisis de los imaginarios hegemónicos. Las transformaciones culturales que se suscitan a partir de estos puntos de fuga son tradicionalmente sutiles, silenciosas y emergen desde los micro discursos de la periferia (p. 26).

Son diversos los estudios que se han elaborado en torno a las nociones de Paz. Para abordar este concepto me remití al estudio realizado por Fisas, *De qué hablamos cuando*

hablamos de Paz y Conflicto (1998) y al estudio realizado por Francisco Muñoz *La Paz Imperfecta* (2001).

En su obra, Fisas plantea la preocupación que ha existido por tratar de conceptualizar la paz y así comprenderla para afrontar los diversos conflictos. Como primera medida, la paz es entendida como la ausencia de la guerra entre las naciones. Esta noción consideraba que las guerras y los conflictos surgían por la inestabilidad entre los Estados (Fisas, 1998, p. 21).

Otra de las nociones que encontramos en el estudio de Fisas será la noción de Quincy Wright quien en 1941 sugirió que la paz era un equilibrio dinámico de factores políticos, sociales, culturales y tecnológicos en el sistema internacional que al desestabilizarse, generaba el conflicto (p. 20).

Sin embargo, estas nociones no permitían develar y comprender las diversas formas de conflictos que existían en la sociedad. Es así como Johan Galtung en 1969 hace su aparición con la construcción de dos conceptos de paz que van a revolucionar los estudios sociales: Paz Negativa “ausencia de guerra”- Paz Positiva “ausencia de violencia estructural” (p. 21). La violencia estructural debe ser entendida como formas ocultas de violencia que se presentan como consecuencia del sistema social en el que se presenta. Este tipo de violencia va a estar relacionada con la injusticia social (miseria, hambre, desigualdades sociales) y las relaciones que se establecen entre ellas.

De acuerdo con Muñoz (2001), con la identificación de este tipo de violencia estructural se pudo avanzar en el estudio de la paz como el resultado del ejercicio de la justicia y su relación con nociones como desarrollo-subdesarrollo, democracia, formas de participación y exclusión, etc. y así poder construir nuevas concepciones de paz positiva que permitan comprender y abordar los diversos problemas sociales y formas de injusticia estructural.

Con la aparición de la de violencia estructural, se pudo constatar la complejidad de elementos, situaciones, intereses, imaginarios culturales y dinámicas sociales, políticas, económicas e internacionales que intervienen al momento de pensar y construir la paz.

Por tal razón, se vio la necesidad de encarar la noción de paz desde otros enfoques que tuvieran en cuenta los diversos elementos y componentes que emergían al introducirnos en los

estudios de la paz, creando un nuevo concepto que respondiera a estas nuevas violencias que se presentaban en los diversos ámbitos sociales.

Es así como se replantea el concepto de paz positiva, la cual es descrita por Muñoz como una paz basada en la justicia, capaz de satisfacer todas las necesidades humanas, tanto políticas, económicas y sociales de los individuos integrantes de un grupo social (p. 28).

Pero esta noción de paz positiva podría ser considerada como utópica dado que es comprendida como la paz total y «perfecta», como la ausencia de todo tipo de conflicto social, político, económico, cultural, etc. Es por ello que dicha noción puede ser considerada poco realista y frustrante debido a su poca posibilidad de llevarse a cabo.

Pero ¿cómo abordar esta paz?, ¿cómo construirla desde las mismas estructuras sociales que han generado violencias cotidianas y naturalizadas en la sociedad contemporánea? Es por ello que Muñoz (2001) plantea la necesidad de construir una noción de paz que sea entendida como el puente, la transición, el camino que permita a la sociedad alcanzar esta noción de paz positiva.

En este contexto, Muñoz (2001) propone una tercera noción de Paz, la cual recibirá por nombre paz imperfecta (p. 35). Esta nueva concepción de paz debe ser entendida como la transición, el camino que se debe recorrer entre la paz negativa y la paz positiva. Este proceso de tránsito es la suma de diferentes experiencias y procesos en los cuales se han regulado pacíficamente los conflictos buscando satisfacer las necesidades de los integrantes de la comunidad.

La paz imperfecta es pensada como la suma de las diversas “paces” que se van gestando en la sociedad, situaciones en las que se consigue el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales y así dirigirse a un «*si vis pacem para pacem*»⁵ (p. 23).

Es así como esta noción de paz que plantea Muñoz exige una educación para la paz, que fomente en los individuos formas noviolentas de afrontar las diversas formas de conflictividad que se manifiestan en el diario vivir en la sociedad y así replicar dichas prácticas en otras

⁵ Neologismo planteado por Muñoz en su obra La Paz Imperfecta: Si quieres la paz, prepárate para la paz

sociedades. Por ello, la paz imperfecta no propone la desaparición de los conflictos, sino que promueve aprender a vivir con ellos, como eventos que nos permitan crear nuevas formas de socializar y convivir.

Para terminar, Muñoz plantea que la paz imperfecta recibe este nombre debido a que se busca una ruptura con los nombres tradicionales que ha recibido, donde aparece como algo perfecto, terminado, utópico. Por ello, la paz imperfecta no debe ser pensada como ausencia de conflicto, o como un estado ideal de convivencia pacífica, sino que debe ser comprendida como un proceso, como un camino en el que el conflicto aparece como la posibilidad de crear nuevas formas de convivencia.

La noviolencia es un concepto que emerge a partir de las prácticas del Satyagraha⁶ que desarrolló Gandhi durante el dominio colonial británico en la India. Es un concepto que en sí mismo encierra muchas concepciones y prácticas, por lo cual aún hoy se presenta como problemática su interpretación dado que responde a imaginarios culturales, políticos y religiosos de la sabiduría hindú. Por tal razón, la descripción que haremos en este apartado de la noviolencia no pretende abarcar toda la riqueza y significaciones que en ella encierra.

Como primera medida, Martínez (2015) afirma que no podemos equiparar la noviolencia con la cobardía, o con aquel cobarde que no acude a la violencia, pero tampoco se le opone por miedo a las consecuencias de emplearla. Pero que, al momento de presentarse la oportunidad, no dudaría en hacer uso de ella cuando desee dominar al otro (p. 193).

La noviolencia debe entenderse como «...la suprema virtud del valiente... que pretende la transformación del conflicto y de las partes vinculadas a él, y no la solución y abolición del mismo a partir del sometimiento del otro» (p. 194). Es decir, la noviolencia no es una excusa para negar los conflictos, por el contrario, los reconoce y enfrenta, pero no bajo las dinámicas tradicionales de la confrontación dialéctica. «La noviolencia supone una acción crítica y proactiva ante toda situación de injusticia sin temor a los conflictos que se puedan desatar producto de esa actitud» (p. 194). Por tal razón, la noviolencia no implica huir o negar los conflictos, exige

⁶ Gandhi, citado por Martínez (2015), lo describía así en 1920: *El significado profundo del Satyagraha es la adhesión a la verdad, y por tanto la fuerza de la verdad. También lo he definido fuerza del amor o fuerza del alma* (p. 184)

una manera diferente, novedosa, guiada por el *Satyagraha* para enfrentar las injusticias cotidianas productos de relaciones negadoras de la diferencia.

Para terminar, la noviolencia es comprendida como una estrategia que hace frente a las injusticias, vengan de donde vengan, injusticias que se han naturalizado a partir de la dialéctica hegeliana del amo-esclavo, en el que se determina que en toda confrontación social siempre deberá existir un dominado, alguien que se subordina al poder de otro. Por ello se configura como una contestación permanente en contra de los poderes hegemónicos que buscan dominar y segregar.

En el actual proceso de posconflicto que se viene gestionando en el país, el proyecto de reintegración social ha sido abordado desde distintas esferas sociales, políticas, económica, psicológicas y otras dimensiones que buscan una reinserción de los excombatientes en la vida civil. Es así como desde diversas disciplinas se aborda de forma transversal las dimensiones personal-psicosocial, familiar, comunitaria, en salud, educativa, ciudadana, en seguridad y productiva, ruta que es trazada, según lo referenciado por Juan David Mesa (2017) por la *Agencia para la Reincorporación y Normalización* ARN (p. 109).

La reintegración social debe ser entendida como el proceso de tránsito de los excombatientes de la vida militar o armada a la vida social y económica que le permita acceder a un marco de legalidad al que debe someterse como garantía de no repetición (p. 111). Durante este proceso se busca que el desmovilizado se incorpore al proceso de reparación a las víctimas del conflicto. Además del proceso transversal, se busca sensibilizar al desmovilizado en todas las dimensiones psico-sociales, económicas y espirituales que fortalezcan su proceso de reintegración.

Al momento de abordar la reintegración social desde una perspectiva eclesial, surgen diversos conceptos indispensables para comprender este proyecto socio pastoral que las iglesias han desarrollado durante los diversos procesos de paz y reintegración social a lo largo del mundo en la historia reciente. Entre estos conceptos encontramos el de perdón el cual es necesario para comprender una reintegración social desde la religiosidad colombiana.

El papel que desempeña el perdón como mecanismo para reconstruir las condiciones de convivencia en la comunidad ha sido pensado por diversas comunidades religiosas, y por supuesto de las iglesias cristianas. Aunque éste ha sido un tema central en las iglesias cristianas, en muchos casos los procesos desarrollados en torno a él han sido instrumentalizados y utilizados para otros fines.

Sin embargo, ciertos sectores de las iglesias de tradición protestante y de la católica se han preocupado por generar espacios de reintegración donde el perdón sea comprendido como elemento determinante para el desarrollo de este ejercicio. Pero este perdón, como lo plantea Jorge Orlando Melo (2002), no puede ser comprendido sólo desde la esfera espiritual, éste también debe ser pensado como un perdón político el cual se puede dar a partir de un acontecimiento delictivo que ha atentado contra la sociedad en general. Este perdón se inscribe dentro de una doble dinámica, la del perdón individual como la del judicial.

Dentro de la tradición cristiana, para poder reconstruir el tejido social de la comunidad es indispensable que el ofensor asuma el compromiso con su comunidad sobre las faltas, delitos o pecados cometidos contra ella, por tal razón el ofensor es un actor irremplazable en el proceso de perdón. Es así como el perdón debe ser entendido como el ejercicio de aceptación y reparación integral de la víctima por parte de su victimario y a su vez el compromiso de la no repetición del “pecado-delito” (Melo, 2002).

Para Jorge Orlando Melo el perdón en el contexto del posconflicto no debe ser considerado una imposición por parte del aparato estatal ni por una iglesia o creencia en particular. El perdón debe ser un ejercicio integral en el que se involucre a los diversos actores armados los cuales tienen el deber ético de contar la verdad a las víctimas. Si no existe una reparación integral que involucre a todos los actores del conflicto armado, la víctima sentirá que no hubo justicia y que el acto de perdón fue el resultado de una imposición por la fuerza de las armas y/o del poder estatal y económico del país (2002).

Melo considera que para desarrollar un proceso de perdón es indispensable que se cumplan con unos requerimientos entre los que encontramos sanciones judiciales a los responsables, reparación económica y psicológica para las víctimas y sus representantes y la

aplicación de una sanción moral a partir del señalamiento público de responsabilidades, a través de comisiones de verdad que logren aclarar con cierta precisión los grados de responsabilidad individualizada (2002).

Enfoque epistemológico

Para realizar un análisis juicioso y concienzudo del discurso emergente de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz dirigidas por el pastor Luis Fernando Sanmiguel Cardona, fue necesario identificar qué tipo de discurso y prácticas eclesiales y sociales emprende al interior de su comunidad, sin que dicho análisis se vea sometido a reduccionismos teóricos ni prejuiciosos que en muchos casos se presentan en la sociedad respecto a la labor de las comunidades religiosas. Es por esta situación que me remití a los estudios posestructuralistas de Michel Foucault y Jacques Derrida desde la perspectiva de Stuart Hall (2013) quien es pionero de los estudios culturales.

Este enfoque es entendido desde el giro lingüístico iniciado por Michel Foucault y Jacques Derrida en el que se presentó una ruptura con el estructuralismo clásico el cual se acercaba a las comunidades y subjetividades desde enfoques reduccionistas. Eduardo Restrepo (2006), al realizar un acercamiento sobre los estudios antropológicos de Arturo Escobar, afirma que “el enfoque estructuralista fue desarrollado en contra de algunos supuestos teóricos reproducidos tanto por los antropólogos estructuralistas e interpretativistas” (p. 11).

Para Escobar la relación que existe entre los estudios culturales y el posestructuralismo es casi natural dado que permiten el desarrollo de encuadres transdisciplinarios que articulan las diferentes dinámicas sociales sin reducirlas a unas relaciones de producción o de mercado: “esta última articulación, propia del posestructuralismo, implica una inusitada forma de pensar el mundo y de relacionarse de otro modo con las prácticas y las políticas.” (p. 314).

En suma, el paradigma posestructuralista realiza una articulación entre el lenguaje, los discursos de poder, los deseos de los sujetos y la representación como ideas discursivas que dan forma a las realidades concretas:

...una antropología de corte posestructural [...] [r]etiene del estructuralismo la crítica a la idea burguesa/moderna del sujeto/individuo como ente autónomo; pero no sitúa la producción del sujeto y la cultura en estructuras universales y atemporales, sino en la historia misma: en discursos y prácticas concretos que la etnografía debe develar. No da por sentadas la cultura y la identidad, sino que se pregunta por los procesos que devienen en identidades y culturas particulares, en relación con prácticas de todo tipo y con formas de conocimiento y de poder (p. 318).

En la misma dirección encontramos los estudios culturales desarrollados por intelectuales como Stuart Hall, estudiado en Colombia por pensadores como Eduardo Restrepo (2009) quien afirma que «el papel de los estudios culturales es conceptualizar y articular la cultura con los dispositivos de poder y de resistencia concretos» (p. 7). Es decir que la cultura debe ser abordada desde un enfoque inter y/o transdisciplinar que nos permita identificar las dinámicas culturales desde unas perspectivas más integrales y no reduccionistas.

En torno a esta perspectiva, al momento de abordar los discursos que se desarrollan en las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, identificamos las dinámicas sociales e imaginarios tanto hegemónicos como emergentes que en él interactúan, y así se develan las acciones de resistencia y puntos de fuga concretos que modifican las estructuras culturales cotidianas.

Restrepo (2009) afirma que para Hall el posestructuralismo se presenta como una base epistemológica indispensable para acercarnos a la complejidad de la cultura desde un paradigma más abarcante y no terminar en un reduccionismo que elimine e invisibilice toda posibilidad de conocimiento sobre los cambios y dinámicas emergentes de las culturas, para comprenderlas desde conceptos abstractos que en la mayoría de los casos limitan y sesgan los procesos y dinámicas sociales (p. 5).

Los estudios culturales nos permiten comprender que el mundo es cambiante y dinámico y así ofrecen las herramientas y los conocimientos para participar de ese cambio. Esto es lo que Hall, según Restrepo (2009), llama “vocación política” o “voluntad política” (p. 6). La realidad o el mundo cultural no es estático, ni mucho menos reduccionista. No se puede dar respuesta a

fenómenos concretos desde perspectivas universalistas que pretenden comprender las diversas realidades desde encuadres totalizantes, entre los que encontramos el economicismo:

Desde los estudios culturales se busca superar los análisis reduccionistas que han convertido a la cultura como una variable sometida y dependiente de lo económico (...) sin caer en el extremo de pensar la cultura como una entidad autónoma y autocontenida que se puede explicar exclusivamente en sus propios términos (p. 9).

Es decir, no podemos comprender las realidades concretas fuera de lo político y económico, pero tampoco reducirnos a ello. Debemos comprender la cultura como un conjunto complejo de relaciones interdependientes que no podrían ser comprendidas de manera abstracta dado que eliminaría toda posibilidad de contextualizar el estudio.

Es así como los estudios culturales adquieren un contextualismo radical considerando al fenómeno cultural como un suceso constituyente con sus relaciones de poder y su dinámica política y económica. Con base en los estudios culturales se pudo identificar los discursos eclesiales que emanan de una teología que nace y se consolida en el contexto latinoamericano y concretamente, en el colombiano, desde el lugar de las víctimas, de los desposeídos y se presenta como la voz de los que no tienen voz.

Los estudios culturales nos han permitido identificar una resignificación del concepto de religión, el cual no se limita, como lo afirma Bonilla Morales (2016), a una visión institucionalizada, cerrada o desvinculada del sufrimiento y de la cotidianidad humana, sino como «una *re-ligare* (unión), *re-legere* (interpretación) o *re-elegire* (opción)» (p. 225).

La religión se nos manifiesta como ese *collage* de visiones, enfoques o perspectivas que nos permiten abordar los temas culturales desde las diferentes dinámicas y dimensiones de la vida humana como el espiritual y cultural, pero con una clara vocación política de cambio, de transformación social.

En conclusión, el de los estudios culturales se presentó como el enfoque epistemológico propicio para acercarme al estudio de las prácticas y narrativas que emergen en las comunidades de fe que son el -sujeto de estudio de esta investigación, dado que me ofrece las herramientas para identificar los aportes de estas comunidades antes mencionadas y así develar maneras más

adecuadas de la labor que se está desarrollando al interior de éstas, resignificando y destacando dicha labor como propicia para la construcción de nuevas ciudadanías que nos acerquen a una convivencia más inclusiva y diversa.

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

La investigación de enfoque interpretativo nos permite acceder a diversas estrategias que nos garantizan un conocimiento de los discursos⁷, que interactúan en la complejidad de la sociedad colombiana y así identificar las particularidades de sus creencias y la manera como perciben e interpretan su entorno.

Para la elaboración de la presente investigación fue necesario definir el enfoque epistemológico y así trazar unos lineamientos metodológicos que me permitieron identificar las herramientas necesarias para desarrollar un proyecto que diera cuenta de los procesos político-religiosos de reconciliación y construcción de ciudadanía en el marco del posconflicto armado.

Para el desarrollo de mi investigación he definido que los más apropiados serían el enfoque interpretativo el cual busca la explicación, la descripción, el análisis de los contenidos escritos, orales y no verbales permitiendo identificar en las investigaciones sentidos, significados y representaciones (Van Dijk. 2006).

José Gonzales Monteagudo (2001) afirma que el enfoque o paradigma interpretativo nos permite superar ciertos postulados positivistas con los cuales los estudios sociales se reducían a la búsqueda de leyes que permitieran la predicción y el control dejando de lado el aspecto holístico con el que se debe abordar el estudio de las múltiples realidades que convergen en la cultura y así comprender las redes de significaciones que no son percibidas o ignoradas por estudios universalistas y reduccionistas (p. 228).

Del enfoque interpretativo se desprende el diseño metodológico de *Análisis de Narrativas*, estrategia metodológica de investigación empleada desde la hermenéutica⁸, la cual me ofreció las herramientas para realizar un estudio de las historias que subyacen en los relatos eclesiales de las comunidades de fe, que se evidencian por medio de sus símbolos, publicaciones, eventos significativos, emociones y los puntos de fuga (Martínez. 2015).

⁷ Los discursos serán abordados desde la perspectiva foucaultiana la cual los considera como la estructura lingüística que da forma y posibilidad a los contextos y redes de relaciones que surgen en una realidad concreta.

⁸ La hermenéutica es una disciplina que busca dar cuenta de la interpretación de un texto teniendo en presente la historicidad concreta y personal del autor, inmerso en las complejidades del lenguaje.

El enfoque postestructuralista propone analizar las transformaciones sociales dentro de un contexto específico «contextualismo radical»⁹ para establecer la caracterización de los sujetos, subjetividades y significados que se manifiestan al interior de un grupo social determinado, los cuales generan una diversidad de prácticas cotidianas que buscan la resignificación y reivindicación de los sujetos actuantes al interior de una comunidad (Restrepo, 2009).

El análisis posestructuralista, entendido como el análisis de los discursos y las prácticas cotidianas describe una secuencia de sucesos y acciones en un marco de un contextualismo radical (p. 9). El posestructuralismo nos permite acercarnos a las prácticas y discursos concretos inmersos en un momento histórico y en unas dinámicas culturales propias de cada grupo social y así romper con los tradicionales análisis universales y atemporales que ocultan o niegan relaciones simbólicas y significativas de los pueblos.

Este análisis me permitió conceptualizar el pensamiento y las prácticas particulares en los que se desarrollan las acciones de resistencia que surgen al interior de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz y develar las múltiples experiencias y acciones, poniendo en discusión diversas subjetividades, alejándose de una única verdad o interpretación.

Participantes y Fuentes

La presente investigación toma como fuente la comunidad de fe Teusaquillo Territorio de Paz, que se encuentra ubicada en el Park Way en la localidad de Teusaquillo, al oriente de la ciudad de Bogotá. Esta entidad surgió en el año 2009 por la necesidad de integración y trabajo interreligioso de los diferentes credos que existen en la localidad. Uno de sus fundadores, el pastor Luis Fernando Sanmiguel, nos relata los inicios de dicha comunidad:

En el 2009 el alcalde de la localidad de Teusaquillo, el doctor Juan Carlos Almonacid, nos conoció, animó y nos dijo que por qué no pensábamos en hablar de una propuesta de fe

⁹Contextualismo radical: Se entiende como un tipo de pensamiento relacional que argumenta que cualquier práctica, evento o representación existe en una red de relaciones, por lo que no son anteriores ni pueden existir independientemente de las relaciones que los constituyen (Restrepo, 2009, p. 10).

que diga Teusaquillo un solo templo, Teusaquillo territorio de paz un solo templo. Claro que ya llevábamos un trabajo avanzado cada uno por su lado (pastor Luis Fernando Sanmiguel).

Desde sus inicios la llamada entidad religiosa y luego comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz “TTP”, tuvo el propósito de realizar un diálogo interreligioso en el que los diferentes cleros se centraran más en lo que los unía que lo que los separaba. Pero no podemos dejar de lado otras motivaciones para el origen de TTP y fueron las diferentes problemáticas que existían en la localidad y concretamente, establecer las bases para una comunidad en paz y tolerancia, como lo afirma el pastor Sanmiguel (2012) en la revista de la corporación: «La Paz une a las religiones, la Fe hace tejido social, la Paz une las diferentes maneras de creer y poner en práctica la acción de Dios para el mundo» (p. 3).

Para las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, el trabajo en la convivencia pacífica es uno de sus pilares fundamentales ya que permite establecer puentes de unión entre los diferentes actores religiosos y así trabajar de manera mancomunada en una sociedad en paz.

Las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz está conformada y articulada por diferentes credos religiosos, entre los que encontramos a la iglesia Presbiteriana Comunidad de Esperanza con el pastor Luis Fernando Sanmiguel quien también es el presidente de las comunidades de fe, y se encuentra ubicada en la Carrera 25 #45C Bis – 90 en la localidad de Teusaquillo Bogotá, a la iglesia Menonita de Colombia ubicada en la calle 32 #14-18 Teusaquillo Bogotá con el pastor Pedro Stucky, la Iglesia Anglicana Apostólica con el padre Luis Alberto Rubiano ubicada en la carrera 6ª con calle 51 en Bogotá, la iglesia Anglicana Regina Apostolorum con el Rev. Luis Felipe Oliveros Gómez quien trabaja con la comunidad de la ciudad de Medellín (Antioquia) y con algunas comunidades de la iglesia católica entre las que encontramos a la comunidad de la Fundación Universitaria San Alfonso en el Barrio La Soledad, quienes realizan un trabajo de pastoral social dirigido a la población más vulnerable.

Aunque Teusaquillo Territorio de Paz se compone de diversas iglesias o credos, esta investigación se centró en el trabajo pastoral y político de la iglesia Presbiteriana Comunidad de Esperanza por ser la comunidad del pastor Sanmiguel quien es el presidente de las comunidades

de fe Teusaquillo Territorio de Paz y uno de sus fundadores. De igual manera, se exploró el discurso de la comunidad menonita con el reverendo Pedro Stucky, y algunos miembros comprometidos con el trabajo social de Teusaquillo Territorio de Paz como fueron el señor Enrique Zarate, Luis Rodríguez y el señor Fidel Castro quienes son miembros activos de la pastoral social que realiza las comunidades de fe.

El pastor Luis Fernando Sanmiguel Cardona se describe como un clérigo comprometido con el cambio social y la labor de la pastoral desde una perspectiva renovada a la que él mismo denomina “una teología del amor”: «Como institución tenemos dos conceptos reformados: somos una iglesia reformada siempre reformándonos; somos una iglesia del contexto que nos acomodamos al medio, a la cultura, a la política, pero siempre con un papel profético» (Pastor Luis Fernando Sanmiguel).

Técnicas, categorización y clasificación

Para la realización de esta investigación se propuso una matriz construida a partir de los aportes de Ballesteros (2017) quién propone definir el objeto de tema de análisis de narrativas, así como la técnica de investigación sobre la cual se recopilarán los discursos, relatos, entrevistas. En este caso se hizo mediante una revisión documental multimedia y de entrevistas semiestructuradas.

Las técnicas sobre las cuales se recopilaron los discursos y prácticas de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, están delimitadas en la guía de análisis de narrativas (Ballesteros, 2017) en la que se busca comprender «...la historia que subyace en los relatos, articulándolos con los eventos significativos, características, horizontes de sentido, trayectorias vitales, experiencias, símbolos, emociones, puntos de fuga en los relatos» (p. 1).

Gilma Liliana Ballesteros (2017) describe las dimensiones del análisis de narrativas (p. 7) con las cuales realizaremos el análisis de los discursos y narrativas que emergen de las comunidades de fe. Es así como la información elegida nos dio cuenta del discurso eclesial que se despliega al interior de las comunidades, sus diferentes momentos ecuménicos y la importancia de una relectura de sus escrituras sagradas a la luz de los acontecimientos actuales

del país y su papel pastoral social y político que desarrollan, tanto con los creyentes como con grupos sociales no creyentes.

La revisión documental multimedia se recopiló mediante la búsqueda y el escudriño del material que se encuentra en las páginas web de las comunidades de fe TTP, como de lo publicado por los portales de las diferentes iglesias que hacen parte de dicha institución y de las publicaciones hechas en las redes sociales por los integrantes de las iglesias y las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz.

Otra de las técnicas para la recopilación de información fue la entrevista semiestructurada, la cual se aplicó a cuatro integrantes de las comunidades de fe. Para la recopilación de sus testimonios se utilizó una guía de preguntas orientadoras que condujeron a otros interrogantes los cuales dieron la posibilidad de profundizar o complementar algunos asuntos.

Para la realización del grupo focal, logré contactarme con líderes religiosos y participantes de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz. Los pastores con los que tuve acercamientos fueron Luis Fernando Sanmiguel, presidente de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz y Luis Felipe Oliveros, reverendo de la Iglesia Anglicana de Colombia, al igual que los señores Fidel Castro y Luis Rodríguez, feligreses y participantes de las comunidades de fe.

Las dimensiones de análisis que fueron relevantes para el propósito de la investigación fueron:

Imaginarios culturales: Dentro de las comunidades, pude identificar una variedad de discursos entre los que se encuentran los tradicionales con un marcado pensamiento dualista, pero con singularidades que definen sus narrativas religiosas y en la misma línea, los proyectos sociales en los que se encaminan.

Signo, símbolos, ritos y mitos: Las comunidades de fe Teusaquillo territorio de paz, los signos y símbolos no son diferentes a los que podemos encontrar en iglesias de tradición cristiana, sin embargo, pudimos encontrar como particularidad que realizan una lectura de las escrituras

interpretadas a la luz del contexto colombiano y las prácticas de la noviolencia, solidaridad y pluralismo religioso y social.

Sujetos: Los integrantes de las comunidades de fe son individuos con un nivel académico universitario en los diferentes campos de los estudios culturales como teólogos, filósofos, sociólogos, lo cual ha facilitado una constante revisión por cuenta propia de su discurso y prácticas político-religiosas.

Contexto: Teusaquillo Territorio de Paz emerge en un contexto político y religioso convulsionado por los acontecimientos históricos del país, los cuales los interpelan frente al papel que realizan como creyentes en una fe cristiana. Por tal razón, su contexto se presenta como condición necesaria para comprender su discurso y prácticas político-religiosas.

Formas de legitimación: El discurso y las prácticas religiosas, como lo resalta Wilfred (2015), juegan un papel fundamental en la construcción de identidades culturales de los diferentes grupos étnicos (p. 12), situación que es acorde a las identidades colombianas, en la que la religión cristiana todavía es un factor determinante como autoridad moral en la mayoría de la población. Es así como las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz se fundamentan en el discurso eclesial tradicional en el que la lectura sagrada ocupa un lugar determinante en la sociedad colombiana. Aunque, como lo plantea Beltrán y Quiroga (2016), existe una gran diferencia entre las iglesias tradicionales o históricas como la luterana, presbiteriana, anglicana, entre otras, con las iglesias de tradición neopentecostal que arribaron al país durante el periodo de la guerra fría (p. 194).

Formas de resistencia o continuidad: La narrativa eclesial que brota de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz se establece como un punto de fuga de cara a los discursos dualistas de las iglesias neopentecostales o mega iglesias que han irrumpido en el escenario religioso y político nacional.

Para Beltrán (2003) el discurso eclesial del neopentecostalismo se ha caracterizado por una clara tendencia anti-intelectualista, lo que lleva a sus integrantes a rechazar y sospechar de los desarrollos teológicos complejos (p. 144) lo que ha llevado a que las iglesias pertenecientes a esta corriente en el país busquen estar al margen de discursos renovadores.

Por lo tanto, el discurso renovador que emerge en las iglesias pertenecientes a las comunidades de fe ha sufrido el rechazo y cierta resistencia por una buena parte de la sociedad colombiana, que está más familiarizada con el discurso eclesial de los neopentecostales.

Cambios y transformaciones: Esta dimensión de análisis tuvo como propósito identificar los cambios y las rupturas que se gestaron al interior de las dinámicas sociales en la que interactúa las comunidades estudiadas. Es así como se realizó un estudio comparativo entre el discurso dualista tradicional de las iglesias neopentecostales del país que en los últimos años ha tomado relevancia y ha entrado en el escenario electoral y el discurso emergente de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz.

Fases del trabajo de campo

Para llevar a cabo el análisis de los discursos y/o narrativas emergentes de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz se identificaron las fuentes, se recopiló los resultados, luego se contrastaron las evidencias y se enunciaron postulados concluyentes, todo lo anterior guiado por la pregunta de investigación. Las fases en que se realizó esta metodología fueron las siguientes:

Primero. Selección de las instituciones y/o entidades religiosas sujetas de investigación, realizada en cuatro pasos:

- I. Revisión de fuentes: Se visualizaron en la página oficial de diversas iglesias y/o entidades religiosas ubicadas en la ciudad de Bogotá o con las que se pudiera entablar una comunicación directa. Estas debían responder a los parámetros mínimos establecidos en el objeto de investigación.
- II. A partir de la exploración de iglesias y/o entidades religiosas, se realiza una delimitación de éstas identificando posibles discursos dualistas y emergentes.
- III. Se inician los acercamientos con miembros de las iglesias y/o entidades religiosas.

IV. Se identificaron las fuentes multimedia clave tanto de perfil de redes sociales como publicaciones hechas en portales de la Internet.

Segundo. Diseño del instrumento para la recolección de datos: Entrevista semiestructurada y grupo focal

Tercero. Aplicación y recolección de la información a partir de las fuentes multimedia y entrevistas semiestructuradas, las cuales se sometieron al instrumento de investigación.

Matriz de análisis general de narrativas

De acuerdo con la técnica empleada para el análisis de narrativas, las dimensiones de análisis que empleé fueron las aportadas por Gilma Liliana Ballesteros (2017) docente de la Maestría Paz, Desarrollo y Ciudadanía, quien elabora una matriz de análisis general de narrativas en la que se hizo énfasis en las últimas tres dimensiones analíticas: imaginarios culturales; signos, símbolos, ritos y mitos; formas de legitimación; formas de resistencia o continuidad; cambios y transformaciones (p. 11).

TABLA 1

DIMENSIONES DE ANÁLISIS	QUIÉN	QUÉ SE DICE	DE QUÉ, DE QUIÉN Y A QUIÉN	QUÉ PALABRAS Y/O FRASES
Imaginarios culturales				
Signos, símbolos, ritos, mitos				
Sujetos				
Contexto				
Formas de legitimación				
Formas de resistencia o continuidad				

Cambios y transformaciones				
----------------------------	--	--	--	--

Con base en la misma guía de investigación citada con anterioridad, se construyó la guía de entrevista semiestructurada la cual fue utilizada para orientar la realización de entrevistas con los integrantes de las comunidades de fe.

GUÍA DE ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA No 1

Información básica
Fecha _____ Hora de inicio _____ Hora de finalización _____ Lugar de reunión: _____ Nombre del entrevistado (s): _____ Características del entrevistado: _____ _____ _____
PRESENTACIÓN
<p>El siguiente formato está elaborado para realizar la entrevista informal al pastor Luis Fernando Sanmiguel Cardona presidente de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz y reverendo de la iglesia Presbiteriana Comunidad de Esperanza. En ésta se tratarán temas como la labor de pastoral social que desarrolla la iglesia y el trabajo comunitario de la entidad Teusaquillo Territorio de Paz.</p> <p>Esta entrevista se realiza con un propósito académico el cual gira en torno a la tesis de investigación de grado de Harlidt Jiménez Rojas quien cursa la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía en la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Dicha investigación está enfocada en develar y/o resaltar el discurso eclesial que emerge como forma creativa para abordar temas</p>

sociales coyunturales en la actualidad nacional como la paz y la reconciliación en el marco del postconflicto.

La entrevista será grabada y su duración no será superior a una hora. Empero, se puede extender de manera natural, libre y espontánea.

PREGUNTAS

1. Me gustaría que me contara sobre el papel que desarrolla la entidad religiosa Teusaquillo Territorio de Paz
2. Cuénteme sobre el trabajo de la pastoral social que desarrolla la iglesia Presbiteriana Comunidad de Esperanza.
3. ¿Cuál ha sido el papel de las comunidades de fe frente al tema del conflicto armado y el periodo del post-acuerdo en el país?
4. Frente al proceso actual del post-acuerdo en el país ¿qué labor desarrolla la iglesia para la reintegración social?

TABLA 2

MATRIZ DE ANÁLISIS DEL DISCURSO PARA ELEMENTOS MULTIMEDIA				
DESCRIPCIÓN _____				
FUENTE: _____				
HTTPS: _____				
IMAGEN MULTIMEDIA	IMAGINARIOS CULTURALES	SIGNOS, SIMBOLOS, RITOS Y MITOS	SUJETOS	CONTEXTOS

CAPÍTULO 4. Análisis de resultados

Para realizar la identificación de los discursos y prácticas de las comunidades de fe fue necesario un estudio de campo a partir de la selección de las fuentes primarias como las multimedia y las entrevistas semiestructuradas. Esto para identificar la narrativa de paz y ciudadanía que se fomenta y se promueve, y con ello caracterizar los discursos emergentes describiendo sus intencionalidades y momentos en los que se desarrollan. Por último, develar cómo estos discursos emergentes están aportando en la construcción de ciudadanía e integración social en el escenario del post-acuerdo con las FARC.

Todos los análisis de los resultados aquí presentados se hacen con base en la información recolectada de las páginas web y de redes sociales tanto personales como de las instituciones religiosas desde la perspectiva de los estudios culturales de Stuart Hall (2013).

Análisis inicial del discurso que emerge en las comunidades de fe

Con el análisis inicial de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz se ha podido evidenciar que existe un discurso con características religiosas en los que se hacen un constante énfasis en tres temáticas o conceptos centrales: Paz, noviolencia y reconciliación.

Estos tres conceptos se encuentran acompañados del discurso espiritual enmarcado en un diálogo ecuménico que busca integrar diferentes iglesias existentes en la localidad de Teusaquillo. En los últimos años se han ido uniendo nuevas espiritualidades lo que ha llevado a la creación de un sincretismo en el que se integran diferentes cosmogonías ya mencionadas anteriormente.

Es así que de entrada encontramos la existencia del discurso espiritual, «cristianismo, judaísmo, islamismo», con el discurso político enmarcado en la acción ciudadana dirigida a la búsqueda de la paz, la noviolencia y la reconciliación social; aunque es importante resaltar que aunque estos dos discursos no se excluyen, si es poco común en la percepción cotidiana de la sociedad encontrarlos articulados en una misma práctica discursiva.

A partir de lo anterior, podemos enunciar la existencia de un discurso emergente en el que se han articulado dos tipos de narrativas que no son excluyentes per se, como son el discurso político y el discurso espiritual «paz, no violencia, reconciliación» los cuales se articulan en su praxis.

Discurso político-religioso «paz, no violencia, reconciliación»

En el discurso político-religioso que emerge de las comunidades de fe, es decir, el discurso de la paz, no violencia y reconciliación, podemos encontrar diversas características y particularidades que se evidencian en un sincretismo religioso y su reiterado interés por la acción política, ésta entendida como la participación activa de sus integrantes en movimientos sociales que persisten en encarar de maneras no violentas las diversas formas de violencia estructural en el país.

En un primer momento identificamos que en todas las publicaciones de redes sociales, tanto institucionales como personales, se hacía referencia constante a la palabra «Paz, no violencia, reconciliación». Se pudo identificar que de un total de 212 publicaciones en el muro de Facebook¹⁰, el 32% estaban enmarcadas en su trabajo social y político, el 54,7% reflejaba su labor interreligiosa y el 13,3% se trataba de otro tipo de publicaciones. El 32% de publicaciones se encuentran dirigidas a mostrar su compromiso con la acción política y social. En estas publicaciones se demuestra la participación en marchas, y conversatorios en defensa de los diálogos de paz, de las víctimas del conflicto, por el respeto a la vida de los líderes sociales y su acompañamiento en el proceso de reinserción de los excombatientes del actual partido político FARC, lo que permite evidenciar, como lo afirma Wilfred, sobre la emblemática vocación de paz a la que se dirigen todas las instituciones espirituales (p. 11). Este discurso se manifiesta como indispensable en el contexto colombiano actual, en el cual estamos atravesando la fase del post-acuerdo.

¹⁰https://www.facebook.com/pg/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/?tab=album&album_id=1454114381389226&ref=page_internal

Al igual que la palabra paz, encontramos la palabra no violencia la cual es una clara alusión a las prácticas heredadas del movimiento *Satyagraha* de Gandhi en la India¹¹. La no violencia se encuentra arraigada en un profundo movimiento social y espiritual en el que se busca crear nuevas formas de solucionar los conflictos sociales cotidianos de maneras alternativas diferentes a la tradicional confrontación dialéctica.



Imagen 1. Revista institucional: <https://issuu.com/teusaquilloterritoriodepaz/docs/revista>



Imagen 2. Publicidad por el “SI” en el plebiscito por la paz:

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.208501942617149/841920175941986/?type=3&theater>

¹¹ Para Pontara, el *Satyagraha* expresa una fuerza interior, la fuerza de una fe que para Gandhi era, antes que nada, la fe en los recursos humanos, morales constructivos de cada persona y en la posibilidad de alcanzar y conducir esta humanidad hacia actitudes y comportamientos no violentos incluso en situaciones de conflicto más agudo (Martínez. 2015, p. 184)

En la página de las comunidades de fe encontramos el registro de diversas actividades donde se integran diferentes propuestas ideológicas e intereses como la conmemoración del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán como figura representativa de la lucha por la igualdad social, la paz y la solidaridad (Imagen 3).



Imagen 3. Poster en Conmemoración de los 71 años del magnicidio de Gaitán.

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.1454114381389226/1493967567403907/?type=3&theater>

La reiteración en su discurso por la búsqueda de la paz no se reduce a la tradicional interpretación de la paz negativa, es decir como la ausencia de la guerra. La paz y la reconciliación para esta comunidad, es la base para una mejor convivencia enmarcada en un diálogo interreligioso, como se manifestó en la reunión llevada a cabo en la Plaza Bolívar el 21 de diciembre de 2012 acompañando a una delegación Hare Krishna, espiritualidades emergentes y a delegaciones indígenas para recibir la Nueva Era Maya (Imagen 4).



Imagen 4. La comunidad Hare Krishna, espiritualidades emergentes y delegaciones indígenas para recibir la Nueva Era Maya:

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.237158193084857/237160913084585/?type=3&theater>

En este registro fotográfico queda explícita su idea de sincretismo religioso que busca entablar una relación amena sin aminorar o silenciar otras espiritualidades con cosmogonías diferentes a la cristiana. La entidad religiosa Teusaquillo Territorio de Paz, no se encuentra conformada solamente por iglesias adscritas a la cosmogonía judeo-cristiana, sino que también se pueden encontrar iglesias musulmanas y una diversidad de espiritualidades que emergen con discursos de paz y reconciliación.

Pero no solo encontramos a personas que hacen parte de espiritualidades emergentes, también la entidad religiosa ha sido un espacio para la construcción de paz y reconciliación a partir del debate respetuoso y el diálogo como mecanismo para conocer otras perspectivas, como quedó evidenciado con la visita del senador del partido FARC Julián Gallo Cubillos quien asistió a la sede de la entidad religiosa para expresar sus ideas (Imagen 5).



Imagen 5. Visita del senador del partido FARC Julián Gallo a las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz:

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.1454114381389226/1454113804722617/?type=3&theater>

Con esta visita realizada el 1 de febrero del presente año, se evidencia la prioridad que da las comunidades de fe de Teusaquillo Territorio de Paz al reconocimiento de diversas visiones para la construcción de nuevos espacios de reconciliación y ciudadanía.

Las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz se encuentran dirigidas a la construcción de espacios que permitan no solo el diálogo interreligioso, sino también el diálogo político que permita la reconciliación y la solidaridad con el otro y otra, como lo deja claro el Reverendo Luis Felipe Oliveros al afirmar «...en mi comunidad procuramos que el sermón o la homilía vaya en torno o en coherencia a la paz y a los derechos humanos, entendiendo que en mi comunidad tenemos gente, digamos políticamente, de izquierda y de derecha...» (Entrevista al reverendo Felipe Oliveros).

Otra evidencia de la prioridad dada al diálogo político incluyente lo constituye la presencia del presidente del Partido Comunista Colombiano Jaime Caycedo Turriago en la celebración de los 10 años de Teusaquillo Territorio de Paz realizada el día 20 de septiembre de

2019, en la Caycedo reconoció el esfuerzo de las comunidades de fe en el trabajo ecuménico y político que se realiza (Imagen 6).



Imagen 6. Celebración de los 10 años del nacimiento de las comunidades de fe:

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.1454114381389226/1635037609963568/?type=3&theater>

Con lo anterior se refleja que no existe una tendencia ideológica predeterminada al interior de la iglesia, por el contrario, así como se busca establecer un diálogo con diversos credos y cosmogonías, también se busca establecer puentes de comunicación entre las diferentes ideologías políticas que permitan un diálogo respetuoso entre ellas y así crear lazos de fraternidad y reintegración social.

El Reverendo Oliveros hace un énfasis en la importancia que su comunidad le da a la construcción de paz, la reconciliación y la sensibilización en torno a los derechos humanos: “...establecer una nueva forma de vida, un nuevo, una nueva visión de las cosas en donde podamos, este, convivir, en donde podamos replantearnos y repensarnos en clave de paz...” (Entrevista al reverendo Luis Felipe Oliveros).

Para las comunidades de fe es importante el trabajo por la convivencia y la paz la cual además de lo anterior, queda también reflejada en el reconocimiento de la mujer como un actor fundamental para la reintegración y la convivencia pacífica.



Imagen 7. Movilización mujeres por la paz:

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.208606202606723/366401490160526/?type=3&theater>

Esta vocación por la paz que emana de las comunidades de fe los llevó a ser invitados como vedores en el cese al fuego unilateral del grupo guerrillero de las FARC en el marco de las negociaciones entre este grupo y el gobierno nacional, al igual que participa en las negociaciones entre gobierno y ELN los cuales fracasaron:

Paralelo a ese ejercicio de acompañamiento moral y espiritual de motivación en los diálogos de paz FARC y gobierno, fuimos llamado también a participar de la motivación, la conformación de la estructuración de la agenda de paz que estaba construyendo unos delegados del ELN, si, prisioneros políticos en la cárcel de Bellavista, obviamente con todo el aval y la conciencia del estado colombiano, a la construcción de esa agenda y también se nos brindó la oportunidad de motivar, de acompañar, de asesorar, de..., como hacer posible que esa paz entre ELN y gobierno se firmara. Desafortunadamente, como las condiciones no se dieron. (Entrevista al reverendo Sanmiguel).

La vocación político-religiosa de las comunidades de fe es un claro ejercicio de diversas iglesias que buscan establecer nuevas dinámicas sociales a partir de un contextualismo radical, lo que Hall, según Restrepo (2009), llama “voluntad política” (p. 6).

En esta línea político-religiosa, las comunidades de fe se han preocupado por realizar un acompañamiento espiritual a los excombatientes de las FARC al igual que con las víctimas, no solo de este grupo, sino con las víctimas de todos los actores armados que han participado en el conflicto en el país.



Imagen 8. 1er Festival por la Paz con excombatientes de las FARC

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.1454114381389226/1509620315838632/?type=3&theater>

Este acompañamiento espiritual de las comunidades de fe con los excombatientes se ha guiado por la idea de perdón y reconciliación en el que los actores involucrados en el conflicto armado deben ser pensados en una doble instancia, como víctimas y como victimarios, los cuales deben asumir compromisos de aceptación y reparación integral. Para las comunidades de fe el perdón debe ser pensado a partir de una relación tripartita: víctima, victimario, comunidad: «El perdón debe ser bipartita la cosa, o tripartita y en comunidad» (Entrevista al reverendo Sanmiguel).

Las comunidades de fe se piensan el perdón en los términos espirituales que establece Jorge Orlando Melo (2002), indispensable para reconstruir el tejido social donde el ofensor asuma la responsabilidad por las faltas, delitos o pecados cometidos en contra de la comunidad.

Pero el perdón no puede ser una imposición ya sea por un grupo social, o por una iglesia o por el aparato estatal, el perdón debe ser entendido como un proceso en el que existe un

acompañamiento a las víctimas y victimarios para alcanzar la justicia necesaria para la reconciliación.

Esto lo tiene muy claro las comunidades de fe, dado que en su trabajo de acompañamiento a los excombatientes como victimarios y con las víctimas del conflicto: «Nosotros hablamos con víctimas y victimarios y somos dispuestos a estar con todos, o sea, no tenemos una elección, ¡no! hablemos con víctimas no más, y acusemos los victimarios, y hablemos con las víctimas, no...» (Entrevista al Pastor Sanmiguel).

El discurso de paz y reconciliación de las comunidades de fe no se reduce al trabajo espiritual realizado con los excombatientes de las FARC, también se encuentra en sus denuncias de un sistema opresor y la injusticia social, como lo menciona el Reverendo Sanmiguel: «...también lo que hacemos es promover una política de Estado justa, equitativa, que beneficie el pueblo sufriente» y más adelante continúa «...promover una fe social con características netamente políticas, que sean capaces, con hombres y mujeres, de transformar los sistemas opresores...».

Las comunidades de fe propenden por la construcción de un país justo con un trabajo social dirigido a la formación de nuevos hombres y mujeres a la luz de la espiritualidad del Jesús histórico.

Como lo anuncia el señor Enrique Zarate, integrante de las comunidades de fe, quien con su trabajo pastoral y social busca fomentar una educación integral: «Pienso que, en Colombia, debido a la ignorancia, a la superstición, a la falta de educación, existe un gran vacío en la gente» y más adelante concluye «Nosotros debemos crear conciencia en la gente, sobre todo en las personas que votan por estos personajes funestos que envían a los pobres a la guerra...».

Para el señor Zarate, se debe trabajar en una educación no institucionalizada, en una educación liberadora que fomente en los hombres y mujeres una nueva conciencia social y política liberadora y así generar resistencia social contra los poderes opresores que se alimentan de la guerra.

Las prácticas político-religiosas de Teusaquillo Territorio de Paz

La paz es un bien superior al que todo individuo aspira, por tal razón no puede estar al margen del discurso religioso. Las comunidades de fe muestran un interés determinante por establecer la paz como resultado de nuevas formas de relacionarse e interactuar en la sociedad¹².

Para comprender de una manera más clara el trabajo pastoral articulado con el trabajo político de las comunidades de fe debemos remitirnos a los ejes temáticos, publicados en la revista institucional, los cuales se entienden como la bitácora de trabajo para la construcción de paz, no violencia y reconciliación. En ellos se establece las metas que se han proyectado para los próximos diez años de la pastoral social, entre los que encontramos:

1. Convivencia Ciudadana y Buen Trato
2. No al porte de armas y cero homicidios
3. Respeto por los Derechos Fundamentales
4. Paz con el Medioambiente
5. Resolución no violenta de los conflictos
6. Alimentación garantizada
7. Solución negociada al conflicto armado
8. Fomento del sentido de pertenencia
9. Respeto a la objeción de conciencia
10. Ciudadanos y Autoridades bajo la Ley Unidos por la Paz (2012; p. 6-8).

Los ejes temáticos se encuentran enmarcados en el trabajo de la pastoral social y político de las comunidades de fe. Además de lo ya expuesto con anterioridad, encontramos nuevos

¹² Al sumergirnos en las prácticas político-religiosas de las comunidades es imperativo comprenderlas desde el discurso que emerge de ella, por tal razón, aunque este subcapítulo lleva por nombre, «Las prácticas político-religiosas de Teusaquillo Territorio de Paz», en distintos momentos se confundirá las prácticas con los discursos que las sostienen.

elementos que nos permiten develar la dirección en la que se dirige su trabajo político y social. En estos ejes temáticos se articulan el discurso religioso con el discurso político. Entre los elementos del discurso político encontramos la clara alusión a la búsqueda de una salida negociada del conflicto armado colombiano «punto 7», convivencia ciudadana y buen trato «punto 1» y no al porte de armas y cero homicidios «punto 2».

Los ejes temáticos planteados por Teusaquillo Territorio de Paz le apuntan a una sociedad justa donde las personas puedan vivir en paz y armonía con los demás integrantes de la comunidad y con la naturaleza, «Paz con el Medioambiente».

El Reverendo Sanmiguel lo deja claro en las siguientes declaraciones:

...un Reino de Dios en justicia, equitativo...con suficiente alimento, un Reino de Dios en el que podamos disfrutar de la creación de los ríos, de la minería, de los árboles, un reino de dios racional en medio de nosotros. Diciéndolo en términos teológicos, antropológicamente hablando, un reino de dios acá, presente en medio de nosotros. (Entrevista al reverendo Sanmiguel).

Es así como para esta comunidad, «Reino de Dios» no es supraterrrenal, ni mucho menos se limita a la salvación de las almas; el discurso religioso permea toda dimensión y escenario social, político, económico y ambiental.

La labor social y espiritual de las comunidades de paz de Teusaquillo Territorio de Paz debe ser entendida a partir del trabajo que realiza en dos frentes, o como lo mencionó el pastor Sanmiguel, en dos conceptos: una iglesia visible y una iglesia invisible:

Juan Calvino decía, la iglesia visible es aquella iglesia que se auto reconoce, que nos vemos que hacemos obra de Dios en el mundo, que promovemos la evangelización, que promovemos la formación de un buen ser humano. Pero hay otra iglesia que es invisible, que es la iglesia, aquellas personas, aquellas comunidades, aquellas organizaciones sociales que hacen voluntad de Dios en el mundo, que no son cristianas, ni son religiosas, sí, pero hacen la obra de Dios en el mundo. (Entrevista al reverendo Sanmiguel).

Para estas comunidades el trabajo eclesial no se reduce ni se agota en la predicación de la fe cristiana, aunque reconoce el valor y la importancia de ella. Su trabajo eclesial desborda los

límites tradicionales del discurso y la práctica religiosa, en el que se manifiesta el claro interés político y social de transformación y reforma que los motiva a trabajar con la comunidad por la liberación del oprimido, del excluido, de los marginados.

Un elemento importante que se debe resaltar al analizar las prácticas de TTP, es la noción de “iglesia invisible”, entendida como aquel grupo de personas que, aunque no tienen una motivación cristiana y/o religiosa, sí se identifican con el interés político de las comunidades de fe. Estas personas, que no pertenecen a las comunidades, realizan un trabajo mancomunado con sus integrantes en la construcción de paz y reconciliación. En las diversas reuniones que se realizan en TTP, se pueden encontrar miembros del Partido FARC, o del Partido Comunista Colombiano, o incluso de personas con tendencias espirituales diversas, lo que ratifica el evidente sincretismo al que se dirigen, y con ello, dan muestras que su proyecto de “Reino de Dios en la tierra” no es un proyecto excluyente, donde se nieguen otras realidades, sino incluyente, como un proyecto integrador de diversas nociones de vida.

Para las comunidades de fe TTP y las iglesias que lo conforman, la labor social es indispensable como fundamento de esa iglesia invisible que trabaja con diferentes comunidades y/o organizaciones sociales que, aunque no sean motivadas por una fe y una espiritualidad religiosa, los motiva un mismo interés, alcanzar esa paz que une a las religiones, que construye tejido social (2012, p. 3).

Estos nuevos discursos y prácticas eclesiales tienen una arraigada tradición en los movimientos que emergieron en los años 1970 y 1980, como lo menciona Levine (2008), con la Teología de la Liberación, las comunidades eclesiales de base y sus lazos de organización con movimientos sociales y políticos (p. 4).

Se pudo constatar que la entidad religiosa lidera proyectos de paz, reconciliación y construcción de ciudadanía desde un enfoque que les ofrece la Teología Latinoamericana y el discurso de la no violencia. Tal como lo menciona el reverendo de la Iglesia Anglicana Libre Mundial:

«...la base en mi ministerio ha sido la teología latinoamericana o de la liberación; no obstante, en una relectura de la misma, iniciamos un camino por la búsqueda de la paz y

la noviolencia, en mi caso particular, basado en el discurso y la experiencia del amor de Dios». (Rev. Juan Felipe Oliveros. Iglesia Anglicana Libre Mundial).

Para el reverendo, el discurso religioso de su iglesia va enfocado a partir de una renovada interpretación de lo que fue la teología de la liberación la cual marcó la historia en Latinoamérica durante las décadas de 1970 a 1979 y 1980 a 1989. De igual manera, el reverendo hace un constante énfasis en la construcción de espacios de paz y la noviolencia a la luz de la palabra del evangelio.

Las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz, al igual que otros movimientos eclesiales de base, se han nutrido de los discursos del ala liberacionista (p. 4) de la iglesia latinoamericana que emerge “con su fuerte llamado a la transformación tanto de la religión como de la política en servicio de los pobres” (p. 4).

Estas prácticas de la pastoral social manifiestan una clara cercanía con el discurso de la teología de la liberación que se desarrolló en los años setenta y ochenta en Latinoamérica.

Para comprender de una mejor manera el discurso y su consecuente acción político-religioso de paz de las comunidades de fe, es indispensable que comprendamos el discurso de la teología de la liberación la cual tenía una opción preferencial por los pobres, los excluidos, los marginados por un sistema económico opresor y salvaje que busca la explotación humana y ecológica. Esta opción por los pobres es resaltada por el filósofo argentino Enrique Dussel (1973) en su libro *Caminos de liberación latinoamericana II: teología de la liberación y ética*, el cual es el resultado de un curso de cuatro conferencias que dictó del 17 al 19 de noviembre de 1972 en Buenos Aires:

La praxis liberadora se origina desde el Otro como otro. Es el servicio al pobre que está fuera del sistema, que está más allá de los fines y las leyes del sistema; es hoy servir a los pueblos de la periferia, al querer la liberación de esos pueblos (p. 49).

Es decir, la teología de la liberación considera que la salvación cristiana no puede entenderse sin la liberación de un sistema opresor en términos políticos, económicos e ideológicos que atenta contra la dignidad humana. Para las comunidades de fe la figura del Jesús histórico es fundamental para comprender su discurso, dado que, para éstos, Jesús fue una

figura histórica que luchó contra el sistema opresor de su momento, el imperio romano: «hablar del Jesús histórico, de aquel Jesús que no promovió una religión, sino de aquel que promovió una fe en Dios padre liberador del opresor en ese momento, el imperio romano» (Rev. Sanmiguel).

A partir de lo expuesto anteriormente, el discurso de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz pareciera que tuviera una clara tendencia de izquierda, y pareciera que podría incurrir en los mismos errores por la que fue condenada y rechazada la teología de la liberación del discurso religioso hegemónico¹³.

Empero, esta es una conclusión apresurada dado que el discurso de las comunidades de fe, aunque se alimenta del discurso de la teología de la liberación, no se reduce a éste, sino que se alimenta de nuevos discursos como el de la no violencia de Gandhi con una clara intención profética de denunciar las injusticias y promover prácticas cotidianas para la resolución de los conflictos inherentes a la misma convivencia social.

El discurso religioso de las comunidades de fe es un discurso reformado a partir de una relectura de las enseñanzas del Jesús histórico pero que siempre se está reformando de acuerdo con las exigencias y necesidades del momento histórico. Por tal razón, aunque Teusaquillo Territorio de Paz se nutre de los aportes teológicos de la Teología de la Liberación, no se reduce a ella, también bebe de otras fuentes como las prácticas de la no violencia promulgadas por Gandhi.

Entre las evidencias donde encontramos una clara influencia de la teología de la liberación y de la no violencia, está la conmemoración del día internacional de la paz, la no violencia y el cese al fuego:

¹³ La teología de la liberación al hacer uso del materialismo histórico de la teoría marxista ha sido considerada promotora de luchas revolucionarias en varios países latinoamericanos. Durante las décadas de 1960 a 1990, sacerdotes y teólogos latinoamericanos tuvieron cercanía con movimientos guerrilleros. Estos hechos, aunque pueden ser interpretados a la luz de los acontecimientos de la segunda década en América Latina, terminó de satanizar las prácticas pastorales de muchos hombres y mujeres que buscaban la liberación de un pueblo. «La Teología de la Liberación y los procesos revolucionarios» Recuperado de: <http://www.redescristianas.net/la-teologia-de-la-liberacion-y-los-procesos-revolucionariosu-perales/>

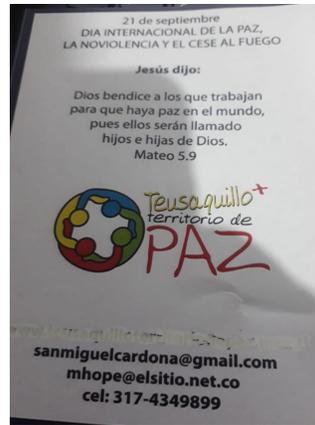


Imagen 9. Compromisos de las comunidades de fe TTP con la no violencia

En dicha consigna, entregada el día 20 de septiembre del 2019 en la ceremonia por el cumpleaños número diez de las comunidades de fe, podemos observar un mensaje de Jesús de Nazaret: «Dios bendice a los que trabajan para que haya paz en el mundo, pues ellos serán llamados hijos de Dios» Mateo 5.9.

En esta consigna se reitera el compromiso por la construcción de nuevos seres humanos que permitan la conformación de espacios no violentos para afrontar los conflictos cotidianos, no solo el conflicto armado: «las comunidades de fe en ese proceso de construcción de nuevos seres humanos, no únicamente estamos hablando de las guerras o del conflicto armado. Estamos hablando de otros tipos de violencia que se generan a través de los sistemas que tenemos» (Rev. Sanmiguel).

Para el Rev. Sanmiguel la fuente de la violencia en el país no se limita al conflicto armado, por el contrario, existen otras formas de violencia que han generado más dolor y sufrimiento en el país que el mismo conflicto armado, y eso lo podemos encontrar al respaldo de la misma consigna antes referenciada:

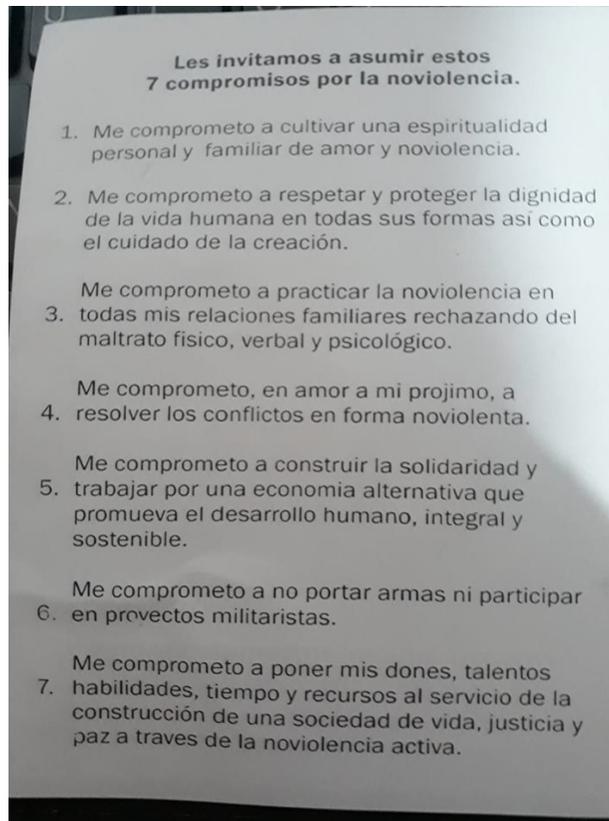


Imagen 10. Reverso de los compromisos de las comunidades de fe TTP con la no violencia

Al respaldo de esta consigna encontramos siete puntos que promueven el uso de la no violencia como herramienta para hacer frente a los conflictos sociales con los que lidiamos diariamente. Entre ellos encontramos una clara alusión por una lucha contra las injusticias sociales y económicas al igual que por el cambio de prácticas y actitudes cotidianas en los diferentes escenarios, la familia, el trabajo y en la sociedad¹⁴.

¹⁴ i. Me comprometo a cultivar una espiritualidad personal y familiar de amor y no violencia. ii. Me comprometo a respetar y proteger la dignidad de la vida humana en todas sus formas, así como el cuidado de la creación. iii. Me comprometo a practicar la no violencia en todas mis relaciones familiares rechazando del maltrato físico, verbal y psicológico. iv. Me comprometo, en amor a mi prójimo, a resolver los conflictos en forma no violenta. v. Me comprometo a construir la solidaridad y trabajar por una economía alternativa que promueva el desarrollo humano, integral y sostenible. vi. Me comprometo a no portar armas ni participar en proyectos militaristas. vii. Me comprometo a poner mi dones, talentos, habilidades, tiempo y recursos al servicio de la construcción de una sociedad de vida, justicia y paz a través de la no violencia activa. (Los siete compromisos por la no violencia).

Caracterización del discurso emergente de Teusaquillo Territorio de Paz

Hasta este punto nos hemos dado a la tarea de identificar los tipos de discursos que emergen al interior de las comunidades de fe, develando así el discurso político-religioso y las prácticas pastorales y acciones políticas que ellas implican. En este aparte nos daremos a la tarea de caracterizar dicho discurso, identificando sus intensiones y los distintos momentos en los que se desarrollan.

Es evidente que el discurso de paz y la noviolencia emerge de las comunidades de fe, y que este discurso de paz ahora se encuentra enmarcado dentro de un contexto determinado por el periodo de los post-acuerdos con el extinto grupo guerrillero de las FARC.

Pero ¿a qué tipo de paz se está refiriendo Teusaquillo Territorio de Paz? ¿una paz entendida como el fin de la guerra? o podríamos considerar que se refiere a la paz entendida como Justicia social? Es importante caracterizar el tipo de paz al que le apuntan las comunidades de fe y así poder acceder a la noción de reconciliación social a la que ellos se dirigen.

Dentro de los estudios políticos se han identificado diversos tipos de paz de acuerdo con los estudios del conflicto social y el contexto en el que se han desarrollado. Es así como en el campo académico se plantea la existencia de diversas nociones de paz que se han conceptualizado en la historia reciente.

El reverendo Sanmiguel nos plantea el tipo de paz a la que se dirigen como grupo religioso: «La paz que nos vende el gobierno y la insurgencia, es la paz del fin del conflicto armado, nosotros vamos más allá, nosotros vamos a la paz integral». Para el pastor Sanmiguel, la paz no puede limitarse a una ausencia de la guerra, su noción de paz se encuentra dirigida a otros objetivos. Con ello se evidencia que la paz a la que se dirigen no es a una paz negativa, dado que consideran que ésta no se alcanza solo con el fin del conflicto armado.

Que su idea de paz no se encuentre alineada a la noción de paz negativa, no implica que no se busque el fin del conflicto armado. Como lo afirma Fisas (1998) «la paz es algo más que la ausencia de guerra, de la misma forma que es también evidente que en una guerra no puede haber nunca paz» (p. 18).

De acuerdo con lo anterior, las comunidades de fe se encuentran dirigidas a la construcción de una paz que busca superar, no solo el conflicto armado en el país, sino también las diferentes causas que generan la guerra: «...superar esa situación para que el campesino tenga tierras, recursos productivos, y eso genera un bienestar, que las causas de la guerra sean superadas mediante los seis puntos que fueron tratados en un primer momento con las FARC» (Entrevista reverendo Sanmiguel).

Empero, sus proyectos pastorales no se agotan con la tradicional evangelización, también trabajan en la construcción de puentes de comunicación entre los diferentes actores armados en el país, como lo afirmó el pastor Pedro Stucky de la iglesia menonita en su entrevista dada en la conmemoración de los diez años de nacimiento de las comunidades de fe:

Y veíamos cómo entre las fuerzas del gobierno y las fuerzas insurgentes estaban como en dos puntos opuestos dándose insultos y lanzándose balas y bombas... y de ahí empezamos a pensar en puentes para la paz. Y empezamos a reunirnos en diferentes municipios, con algunas personas interesadas hacíamos un tallercito sobre la reconciliación, y les decíamos que si en Arauca puede haber paz, en cualquier parte de Colombia puede haber paz (Pastor Pedro Stucky).

La iglesia menonita, integrante de las comunidades de fe, desarrolla proyectos sociales dirigidos a encontrar espacios que permitan poner fin al conflicto armado en el país, pero su labor pastoral no se agota con la creación de espacios para el diálogo y el uso de la no violencia para la solución del conflicto armado.

Es así como las comunidades de fe buscan involucrarse en la solución de la violencia estructural generadora de pobreza e injusticia social que, a su vez, es la fuente de otras formas de violencia y conflictos como queda evidenciado con el proyecto Pan y Paz liderado por el reverendo Pedro Stucky de la iglesia menonita¹⁵.

¹⁵ Pan y paz es un esfuerzo conjunto de personas, iglesias e instituciones que, desde la perspectiva del evangelio de Jesús, hijo de Dios, da testimonio de la relación entre la justicia económica y la paz en el marco del respeto de la dignidad de hombres, mujeres y niños. (Iglesia Cristiana Menonita de Colombia)
<http://www.imcol.org/index.php/ministerios/pan-paz>

Con lo anterior queda claro que la noción de paz de las comunidades de fe supera la noción de una paz negativa la cual se limita al fin de todo tipo de guerra. El reverendo Sanmiguel afirma que las comunidades de fe buscan una paz abarcante «Eso significa que la paz integral tiene toda una espiritualidad que incluye cultura, incluye movimiento social, incluye movimiento político y sobre todo incluye un sistema económico justo. Estamos hablando de esa paz».

Es decir que la paz integral que enuncia el reverendo Sanmiguel es una paz que articula diferentes componentes sociales y busca integrar a diversos grupos sociales: una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas», lo que Muñoz, en su artículo *La Paz Imperfecta* (2001) relaciona con la noción de paz positiva (p. 7).

¿Es decir que la paz integral que emerge de las comunidades de fe TTP, está relacionada con la paz positiva? Veamos otros componentes para poder darle fuerza a esta idea.

Las comunidades de fe buscan articular su discurso político-religioso de la paz con sus prácticas pastorales y políticas que hasta aquí se han develado. Por ello su discurso se encuentra inmerso en diferentes campos de la acción social, como lo es el trabajo realizado con excombatientes de las extintas FARC, de igual manera como su trabajo pastoral en una justicia económica como su proyecto de Pan y Paz, y los siete compromisos por la noviolencia referenciados anteriormente.

Como se plantea hasta este momento, la paz integral que esbozan las comunidades de fe se ve enmarcada en la noción de paz positiva, la cual, como lo afirma Muñoz (2001) es considerada como una utopía en la que se buscan mundos mejores donde la violencia y los conflictos sociales hayan desaparecido (p. 7). Y es que esta afirmación no es contradictoria, dado que este tipo de nociones de paz se encuentran muy arraigadas en ideales cristianos, dado que se encuentra estrechamente relacionada con su idea del «Reino de Dios en la tierra», que es propia de todos los discursos eclesiales cristianos.

Empero, el discurso de las comunidades de fe emerge a partir de la resignificación de símbolos religiosos que se presentan como puntos de fuga. Ejemplo de ello lo encontramos en lo

planteado en los siete compromisos por la no violencia para solucionar los conflictos y la construcción de puentes de diálogo entre los diferentes actores del conflicto por el pastor Stucky en el municipio de Arauca, el diálogo interreligioso entre los diversos credos cristianos y otras religiones y espiritualidades, o la labor política que se realiza con grupos políticos como el Partido FARC, el Partido Comunista Colombiano e incluso, el trabajo que realizan con la comisión de paz de la oficina de asuntos religiosos del gobierno nacional.

Es así, como la noción “Reino de Dios”, no se reduce a una noción cristiana. Por el contrario, busca incorporar visiones diferentes de realidad y de vida las cuales permitan la construcción de una sociedad más incluyente, conciliadora que no niega el conflicto, sino que lo reconoce y lo percibe como una oportunidad inigualable para construir nuevas prácticas sociales.

Los compromisos por la no violencia están dirigidos a fomentar un cambio en las prácticas cotidianas de las personas, de los individuos que, al fin y al cabo, son quienes generan los conflictos. Es decir, buscan fomentar espacios que permitan incentivar soluciones creativas a los conflictos inherentes a la propia sociabilidad humana. Esto queda claro con lo expuesto por el reverendo Sanmiguel:

Las comunidades de fe hemos trabajado todos los diversos tipos de violencia, porque hay que decir, según las estadísticas, el 15% al 18% de las violencias en el país, es decir del 15 al 18% las genera el conflicto armado interno, o sea que estamos hablando de un 80% más de otros tipos de violencia. ¿Qué hace la fe?, ¿qué hace el movimiento?, trabajar en pro de llevar a la persona, a una transformación de conciencia para que así cambie su manera de pensar y proceder, articulado con el otro, con los demás, para acordar una nueva sociedad. (Reverendo Sanmiguel).

Para las comunidades de fe, la fuente de las diversas violencias que se manifiestan en la sociedad no son exclusivamente resultado del conflicto armado, sino que las diversas violencias se encuentran inmersas en prácticas cotidianas que son aceptadas como naturales en la sociedad. Por ello, como lo afirma Fisas (1998) es indispensable crear espacios dinámicos para que los conflictos puedan ser transformados creativamente de maneras no violentas (p. 19).

La paz para las comunidades de fe, más que un punto de llegada, una utopía, es un camino de construcción constante el cual debe entenderse como la suma de experiencias y acciones mediadas por el uso de la no violencia para afrontar los diferentes conflictos cotidianos: «Si nosotros logramos construir en proceso, porque eso no es un estado milagroso, de hoy para hoy, si logramos construir en ese proceso, apuntarle a esa paz integral, lo hacemos desde varios puntos de vista desde las comunidades de fe» (Reverendo Sanmiguel).

Es así como el proyecto de paz de las comunidades de fe es un proceso que se incorpora y se construye desde el presente en el que se pretende fomentar espacios creativos donde la no violencia sea elemento regulador indispensable para hacer frente a los conflictos cotidianos que se presentan en las relaciones humanas.

Este discurso y estas prácticas de paz que emergen de las comunidades de fe, son más acorde a una nueva noción de paz planteada por Muñoz (2001), el de la paz imperfecta: «Hemos podido apreciar como la paz no se muestran palpablemente, sino que está sigilosamente, yo diría que hasta celosamente, como un gran tesoro guardada en infinidad de pequeños acontecimientos.» (p. 14).

Muñoz (2001) afirma que la paz imperfecta es la suma de las experiencias y concepciones como las de paces negativas, paces positivas y fenomenologías de la paz¹⁶. Es decir que en la paz imperfecta se relacionan los intereses, deseos, anhelos e ideales que se entrelazan en los diferentes espacios de la sociabilidad como lo son el ámbito privado, público, económico y cultural.

Las comunidades de paz Teusaquillo Territorio de Paz, al igual que la noción de Muñoz, no niega la conflictividad de la vida humana, esa conflictividad que hace parte de nuestra vida cotidiana y de la cual nos es imposible renunciar. La conflictividad humana es una oportunidad incomparable para crear nuevas formas de sociabilidad dado que devela necesidades, deseos,

¹⁶ Con la concepción de fenomenologías de paz, Muñoz hace referencia a las diferentes manifestaciones de paz que emergen en la sociedad: todas las predisposiciones-individuales, subjetivas, sociales y estructurales- que en nuestros actos de hablar, pensar, sentir y actuar estén relacionados con la paz (p. 8)

emociones lo cual es condición necesaria para la creación y renovación continua de formas no violentas para hacer frente a las diversas dinámicas sociales.

Para concluir, podemos afirmar, a partir de la información suministrada, que el discurso emergente de las comunidades de fe es un discurso constructor de paz regulado a partir del uso de la no violencia como prácticas creativas y novedosas que no se agotan con el fin de los conflictos armados o de la injusticia social, sino que es una construcción constante en el que intervienen las diversas formas de sociabilidad propias de la especie humana.

Aportes del discurso emergente de las comunidades de fe a la construcción de paz y reconciliación en el post-acuerdo

Hasta este punto me he encargado de develar y caracterizar el discurso emergente en las comunidades de fe el cual es un discurso que promueve la paz imperfecta a través del uso de la no violencia, al igual que he estudiado las prácticas en el que éste se evidencia. Por ello en este apartado, solo mencionaré de forma muy somera dichas prácticas por haber sido trabajadas con anterioridad.

Como primera medida es indispensable recordar el ejercicio que realizan las comunidades de fe en las zonas de paz de los excombatientes de las FARC en el que se realiza un trabajo espiritual guiado por la idea de perdón y reconciliación en el que los actores involucrados en el conflicto armado deben ser pensados en una doble instancia como víctimas y como victimarios.

Por otro lado, el discurso de paz está dirigido a la construcción de espacios que permitan el diálogo interreligioso y político que fomente la creación y transformación de espacios que nos lleven a la reconciliación y la solidaridad con el otro y otra. Este diálogo es palpable con la integración de diversos credos en las comunidades de fe, mencionado anteriormente, y la participación de corrientes ideológicas diferentes a las fuerzas políticas hegemónicas tradicionales.

La vocación política de las comunidades de fe se evidencia en diversas prácticas políticas como lo fue la de ser nombrados veedores en el cese al fuego unilateral del grupo guerrillero de

las FARC en el marco de las negociaciones entre este grupo y el gobierno nacional al igual que su participación en la comisión de paz a través del Ministerio del Interior en la Oficina de Asuntos Religiosos.

Sin embargo, estos espacios no deben ser enmarcados dentro del proselitismo político tradicional de las iglesias neopentecostales. Por el contrario, en estos espacios el discurso ideológico, aunque es bien recibido, no es el tema central de estas actividades. La asistencia de integrantes de corrientes ideológicas de izquierda como el senador del partido FARC Julián Gallo y del presidente del partido comunista colombiano Jaime Caycedo Turriago a las comunidades de fe, han estado encausadas al intercambio de experiencias en torno a la construcción de paz y a la formación de estrategias noviolentas para la resolución de los conflictos y el fortalecimiento de los acuerdos de paz.

Por otro lado, debemos tener presente los siete compromisos por la noviolencia que se deben asumir para establecer nuevas formas de sociabilizar y encarar los conflictos cotidianos. Las comunidades de fe no se fundamentan en ideas utópicas, ilusorias que encaran la realidad desde una óptica reduccionista, por el contrario, las comunidades de fe reconocen la complejidad que implican las relaciones humanas y su inherente conflictividad, lo que las lleva a estar fomentando dinámicas sociales transformadoras de las clásicas relaciones dualistas y maniqueístas.

Los siete compromisos por la noviolencia de las comunidades de paz TTP demuestran cómo el discurso de la paz imperfecta se encuentra dirigido a solucionar los diversos conflictos cotidianos implícitos a la socialización en todos los niveles privados, públicos, económicos y culturales los cuales son replicados de manera constante en las diversas acciones político-religiosas de las comunidades de paz, como quedó evidenciado con su apoyo y participación de las marchas en favor de los acuerdos de paz y de las víctimas del conflicto armado (Imagen 11).



Imagen 11. Marcha en apoyo a las víctimas del conflicto armado realizada el 9 de abril de 2019.

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.1454114381389226/1523609061106424/?type=3&theater>

Teusaquillo Territorio de Paz se ha caracterizado por su apoyo a diferentes iniciativas, sean de origen religioso o político, en apoyo a los diálogos y procesos de paz que se han fomentado en pro de una paz integral imperfecta en la que se puedan incluir diversas visiones de sociedad.

Las comunidades de fe se han dirigido a crear y fortalecer iniciativas que permitan expandir y divulgar su proyecto político-religioso y para ello han buscado financiación de diversas formas como la gran chocolatada celebrada el 6 de abril del 2019 en la iglesia menonita de Colombia (Imagen 12).

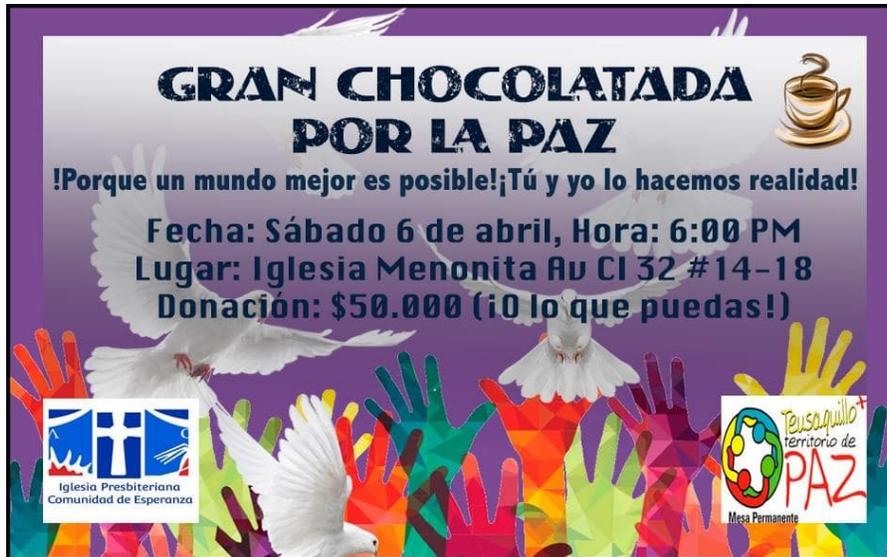


Imagen 12. Poster de convocatoria a la Gran chocolatada por la paz

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.1454114381389226/1504130233054307/?type=3&theater>

Para terminar, las comunidades de fe TTP fomentan e incentivan cultivos de pan coger con los excombatientes de las FARC con los que se pretende crear comunidades autosostenibles en las que se practique el amor, la paz y la noviolencia en sus comunidades (Imagen 13):



Imagen 13. Cultivos de pan coger en el campamento de excombatientes de las FARC.

<https://www.facebook.com/TeusaquilloTerritoriodePaz/photos/a.1454114381389226/1509620709171926/?type=3&theater>

Capítulo 5. Conclusiones

No podemos pensar la historia colombiana al margen de su idiosincrasia, creencias e imaginarios culturales existentes que dan forma a nuestras identidades. Por tal razón, es imposible pensar los últimos acontecimientos del país de manera abstracta y alejada de su arraigada religiosidad.

Es por ello que, aunque la Constitución de 1991 pretendía instaurar un Estado de carácter laico¹⁷, en el que la religión no tuviera una incidencia determinante en la toma de decisiones gubernamentales, como lo fue durante la existencia de la constitución de la Regeneración en 1886, luego de 28 años de existencia de la carta Magna, la religión y los diversos credos existentes en el país aún ostenta un poder decisivo y determinante en la esfera política y electoral. Lo anterior ha sido constatado con la llegada y fortalecimiento de iglesias denominadas por Beltrán & Quiroga (2016) como neopentecostales, las cuales han sido determinantes en el campo electoral y político del país.

Las iglesias neopentecostales han hecho su incursión en el campo político y electoral asumiendo como banderas la defensa de la familia tradicional, su oposición a los acuerdos de la Habana con la FARC y su postura frente a la ideología de género, con la cual mostraron tener un gran poder político al momento de incidir en la toma de decisiones gubernamentales.

Este escenario denota la influencia de las creencias religiosas en los diferentes procesos sociales, políticos y culturales de la nación, además, demuestra que aún estamos lejos de convertirnos en ese Estado laico adscrito a los ideales modernos de la revolución francesa.

Y es que la historia latinoamericana, y concretamente la colombiana, ha sido trazada a partir de ideas, intereses y discursos que difieren mucho de los predominantes en la Europa de los siglos XVII hasta el siglo XIX. Nuestra historia ha estado atravesada por las ideas religiosas y la autoridad que ellas ejercían en los diferentes campos de la vida cotidiana.

¹⁷ Con la Constitución Política de 1991 se declaró a Colombia como un Estado Laico en el que se garantiza, en sus artículos 18 y 19, que nadie será molestado por sus creencias y tendrá el derecho de profesar libremente su religión de manera individual o colectiva. Con ello, aunque no de forma explícita, se consideró la laicidad del Estado colombiano a través de la sentencia C-350 de 1994 de la Corte Constitucional, al declarar inexecutable la consagración del país al “sagrado corazón de Jesús” como lo establecía la carta magna anterior.

Lo anterior queda evidenciado por Saavedra (2013) cuando plantea que, durante la hegemonía conservadora, la iglesia católica jugó un papel importante en la educación y evangelización de las diferentes clases sociales en el país. Es así como su influencia en el campo político era determinante al momento de comprender e interpretar nuevas ideas y teorías que se consideraban como peligrosas para la fe cristiana (p. 102).

A partir de lo anterior podríamos reflexionar, sin intención de ser pesimista, que el proceso de la modernidad¹⁸ ha fracasado en el país. Empero, no podemos equiparar nuestra historia colombiana a la historia de naciones que han tenido procesos diferentes y que han surgido de intereses e imaginarios que aún en esta época podrían parecer descabellados para un gran número de población en Colombia.

Cada nación construye su propia historia, y la nuestra aún está siendo escrita por diversos grupos sociales, comunidades invisibles, y personas que le apuestan, desde diferentes campos e imaginarios, a construir nuevos escenarios en los que la paz y el futuro sea mucho más esperanzador. Y con ello no digo que el actual no lo sea, por el contrario, comunidades como la analizada en esta investigación es muestra fehaciente de que el cambio es posible y que lo importante es la construcción de unas raíces fuertes que permitan sostener un futuro promisorio para las generaciones venideras.

Debo reconocer que al inicio de esta investigación la perspectiva que tenía de la religión no era muy optimista, y que era un fiel creyente que el proyecto de la modernidad, entendido desde las bases que establece la ciencia y la razón, era el camino a seguir por los pueblos que querían superar su propia oscuridad y miseria. Y que no podíamos estar sujetos a planteamientos religiosos que guiaran los destinos de nuestros pueblos. Aún lo pienso, pero no con la misma convicción, ni la típica arrogancia de aquel que considera el uso de la “razón” como el pináculo de la especie humana.

¹⁸ El concepto del proyecto de la Modernidad en este punto debe ser entendido como la aspiración del individuo europeo del siglo XVIII en el que la Razón y de la ciencia serían los reguladores de las relaciones sociales, y en el que la religión y las creencias particulares quedaría restringida a un espacio privado.

Nuestra existencia también se encuentra atravesada por las creencias, la fe y por ello la religión ha estado presente en todos y cada uno de los acontecimientos que nos han marcado como pueblo, delineando identidades, proyectando intereses y estimulando nuestra imaginación para crear nuevas formas de relacionarnos y de enfrentar los conflictos como individuos, como comunidad y como nación.

El trabajo que vienen desarrollando Comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz se encuentran enmarcado en un discurso con características religiosas en los que se hacen un constante énfasis en tres temáticas o conceptos centrales: Paz, noviolencia y reconciliación.

Para las comunidades de fe la búsqueda de la paz es el eje fundamental que dirige y regula su discurso y prácticas político-religiosa. Su noción de paz se encuentra alineada a la conceptualizada por Muñoz (2001) como la paz imperfecta, dado que es concebida como una construcción constante en diferentes frentes sociales tanto gubernamentales como el comunitario, entre los que encontramos los diálogos de La Habana con las FARC y los diálogos fallidos con el ELN.

Alcanzar la anhelada paz integral que aparece en el discurso de las comunidades de Teusaquillo Territorio de Paz, implica el reconocimiento de paz imperfecta y por ello las acciones de esta entidad están dirigidas al diálogo interreligioso y político que fomente la creación y transformación de espacios que nos lleven a la reconciliación y la solidaridad con el otro y otra en el que la diversidad es fundamental para la comprensión de una sociedad compleja y pensada desde la intersubjetividad.

En esta línea, la paz imperfecta se encuentra en concordancia con las prácticas de la noviolencia las cuales se presentan como un instrumento regulador para encarar los diversos conflictos cotidianos implícitos a la socialización en todos los niveles privados, públicos, económicos y culturales como quedó establecido en sus siete compromisos por la noviolencia.

La paz imperfecta es la piedra angular con la que las comunidades de fe han cimentado un discurso de reconciliación en el que la diversidad se presenta como condición necesaria para la construcción de espacios de reconciliación. Esta diversidad queda evidenciada en su diálogo interreligioso e ideológico, como aquella que le otorga coherencia, alimenta y fortalece su

discurso y prácticas político-religiosas. Es a partir de la aceptación e inclusión de otras voces y perspectivas a su discurso, como han podido configurar nuevas formas de relacionarse y encarar los conflictos que emergen en la cotidianidad y en el contexto nacional.

A partir de lo anterior, podemos comprender que, aunque Teusaquillo Territorio de Paz ha estado comprometido con los últimos diálogos de paz entre el gobierno y los grupos insurgentes, su discurso y prácticas no se agotan con la búsqueda del fin del conflicto armado. Su visión de paz no se reduce a una concepción negativa, como sí la comprenden tanto el Estado y grupos al margen de la ley. Su acompañamiento tanto a excombatientes como a víctimas de los diferentes actores armados dan cuenta de ello.

El trabajo integral realizado con los excombatientes de las FARC denota un compromiso, con la creación de espacios para la noviolencia y de sanación espiritual, donde el perdón entra a ser parte indispensable para la reconciliación social entre víctimas y victimarios.

En el discurso político-religioso que emerge de las comunidades de fe, encontramos diversas características y particularidades que se evidencian en un sincretismo religioso y su reiterado interés por la acción política, el cual es determinante en su praxis social y pastoral.

Aunque el discurso político-religioso que brota de las comunidades de fe Teusaquillo Territorio de Paz tiene una clara intencionalidad política, no podemos confundirlo con el discurso religioso y proselitista de las mega iglesias neopentecostales. El primero emerge como un punto de fuga que busca establecer nuevas dinámicas de encarar los conflictos, buscando estrategias innovadoras a partir del uso de la noviolencia para superar y no repetir las acciones violentas naturalizadas en nuestras prácticas culturales. El segundo, con una clara intención electoral, busca incidir en las decisiones gubernamentales que les garantice la continuidad de prácticas y privilegios que históricamente han excluido y segregado a pueblos y culturas con otras visiones de mundo, lo que perpetua prácticas violentas.

Por otro lado las comunidades de fe realizan una resignificación de las prácticas y del discurso eclesial tradicional que realiza Teusaquillo Territorio de Paz. Muestra de esta resignificación se presenta con su noción del «Reino de Dios» el cual tiene una directa incidencia en los escenarios social, político, económico y ambiental, lo que establece, en términos

weberianos, una ruptura con un ascetismo negador del mundo, hacia un ascetismo intramundano «el Reino de Dios ya está entre nosotros» lo que permite identificar la importancia de su incursión en el campo político, mas no electoral. Y es importante realizar esta salvedad, dada la incidencia y el cambio en el discurso escatológico de las iglesias neopentecostales las cuales se caracterizan por incentivar la prosperidad económica «teología de la prosperidad» y la incursión en el escenario electoral nacional (Beltrán & Quiroga, 2016. p 196). Lo anterior demuestra que al interior de las iglesias de origen judeo-cristiano, aunque comparten prácticas, signos, símbolos y rituales, no ocurre lo mismo con las nociones que rodean aquellos elementos en común, lo que lleva a pensar estas nociones desde diferentes perspectivas, intereses y prioridades que se presentan al interior de ellas.

Por último, debemos resaltar cómo las comunidades de fe realizan una deconstrucción de imaginarios atávicos como el de la construcción del binario amigo/enemigo normalizado en todas las relaciones sociales y a partir de ello construir nuevos imaginarios culturales que nos permita generar espacios creativos para afrontar los conflictos inherentes a la sociabilización.

Lista de referencias

- Ballesteros, G. (2017). Guía metodológica análisis de narrativas. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía.
- Beltrán, W. (2003). *De la informalidad religiosa a las multinacionales de la fe: La diversidad del campo religioso en Bogotá*. Revista colombiana de sociología. ISSN 0121J-159X. 21 ·2003 pp. 141-173. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <file:///C:/Users/EXITO/Downloads/11242-27151-1-PB.pdf>
- Beltrán, W. (2007) *La sociología de la Religión: Una revisión del Estado del arte*. In: Creer y poder hoy: memorias de la cátedra Manuel Ancizar. Cátedra Manuel Ancizar. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, pp. 75-94. ISBN 9789587017465 Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/7941/1/williammauriciobeltran.20072.pdf>
- Beltrán, W. & Quiroga, J. (2016). *Pentecostalismo y política electoral en Colombia (1991-2014)*. Colombia Internacional (91): 187-212. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n91/0121-5612-rci-91-00187.pdf>
- Bonilla, J. (2016) "Conflicto, religión y educación religiosa en Colombia". Theologica Xaveriana. 181. 207-237. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx66-181.crerc>
- Colorado, C. (2010). *Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak*. Universitat Pompeu Fabra. Discurso & Sociedad, Vol. 4(3) 2010, 579-596. Recuperado de: <http://www.dissoc.org/ediciones/v04n03/DS4%283%29Colorado.pdf>
- Cordero, S. (2012). *Estados plurinacionales en Bolivia y Ecuador Nuevas ciudadanías, ¿más democracia?* Revista Nueva Sociedad, No. 240, julio-agosto de 2012, ISSN: 0251-3552. Recuperado de: https://nuso.org/media/articles/downloads/3885_1.pdf
- Donado, W. (2016) El papel de la Iglesia en el Postconflicto. Docente Universitario, voluntario Red Viva de Colombia, Capítulo Caribe.

- Echeverry, J. (2007). Teología de la Liberación en Colombia. Algunas perspectivas Reflexión Política, vol. 9, núm. 17, pp. 48-57 Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11091705.pdf>
- Fisas, V. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos? En Cultura de paz y gestión de conflictos, pp. 17-38. Recuperado de https://books.google.de/books?id=s_uQ6gFE4mYC&lpq=PA17&hl=es&pg=PA17#v=onepage&q&f=false
- Gaviria, A. (2016). Alguien debe llevar la contraria. Editorial Planeta Colombiana S.A.
- González, J. (2001). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: Nuevas respuestas para viejos interrogantes. Cuestiones pedagógicas. 227-246. Recuperado de: https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/12862/file_1.pdf?sequence
- Hall, S. (2013). Estudios culturales y sus legados teóricos. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/316863869/Estudios-Culturales-y-Sus-Legados-Teoricos>
- Harto de Vera, F. (2016). *La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta*. Cuadernos de estrategia, ISSN 1697-6924, Nº. 183. p. 119-146. Recuperado de: <file:///C:/Users/EXITO/Downloads/Dialnet-LaConstruccionDelConceptoDePaz-5832796.pdf>
- Iranzo, D. & Manrique, C. (2015). Religiones, post-secularidad y democracia en América Latina: reconfiguraciones del discurso y la acción política. Revista de Estudios Sociales, No 51. Pp 9-22. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res51.2015.01>
- Levine, D. (2008). *Religión y Política en América Latina*. University of Michigan. Recuperado de: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Doctorado0406/Seminario0405/Levine05.PDF>
- Martínez, C. (2015). De nuevo la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales. Bogotá. Colombia: Editorial Trillas
- Melo, J. (2002) *Perdón y procesos de reconciliación*. Publicado en Cultura política y perdón. Adolfo Chavarro. Editor académico. Recuperado de: <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/cultura-politica-y-perdon.pdf#page=175>

- Mesa, J. (2017). *Hacia una nueva mirada de la reintegración de desmovilizados en Colombia: conceptos, enfoques y posibilidades*. Revista CS, 23, pp. 105-133. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/recs/n23/2011-0324-recs-23-00105.pdf>
- Moreno, P. (2014). Participación política e Incidencia pública De las iglesias no católicas en Colombia 1990-2010. Universidad Javeriana, Grupo de investigación Reformada, Unibautista. Recuperado de: [file:///C:/Users/EXITO/Downloads/Dialnet-ParticipacionPoliticaElIncidenciaPublicaDeLasIglesia-5839867%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/EXITO/Downloads/Dialnet-ParticipacionPoliticaElIncidenciaPublicaDeLasIglesia-5839867%20(1).pdf)
- Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta, en un universo en conflicto. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, pp. 21 – 66. Recuperado de: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Pacheco, L. (2016). El papel de la Iglesia Católica en los conflictos internos Latinoamericanos. En Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales vol. 3, 2016 pp. 89–106. Universidad Surcolombiana. Colombia. Recuperado de: <https://journals.umcs.pl/al/article/download/4370/3101>
- Restrepo, E. (2006). Teoría social, antropología y desarrollo: a propósito de narrativas y gráficas de Arturo Escobar. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 20, núm. 37, 2006, pp. 307-326 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/557/55703716.pdf>
- Restrepo, E. (2009). Apuntes sobre estudios culturales. Antipod. Rev. Antropol. Arqueol. Recuperado de: - w.ram-wan.net
- Saavedra, I. (2013). Influencia de la religión en la política y su posición respecto a la configuración de la oposición política en Colombia. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Recuperado de http://revistas.uptc.edu.co/index.php/derecho_realidad/article/viewFile/4769/3904
- Sanmiguel, L. (2012. 02.12). La paz, un sueño. Teusaquillo territorio de paz, 1, 3-4
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. Anthropos. Barcelona. Recuperado de: <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20tico%20del%20discurso.pdf>

Wilfred, F. (2015). Religión e identidades contrapuestas. Dilemas y trayectorias de paz. En Religión e identidad en sociedades posconflicto, pp. 11-21. Recuperado de: <http://www.verbodivino.es/hojear/4266/religion-e-identidad-en-sociedades-posconflicto.pdf>

Zubiría, J. (2018). La explosiva mezcla de fe y elecciones. Revista Semana. 2/22/2018 10:03:00 AM. Recuperado de: <https://www.semana.com/educacion/articulo/papel-de-las-iglesias-cristianas-y-en-elecciones-y-politica/557762>